

RESUMEN

MALTRATO INFANTIL Y LA REPERCUSIÓN EN EL
AUTOCONCEPTO DE ADOLESCENTES DE
ESCUELAS PÚBLICAS Y PRIVADAS DE
MONTEMORELOS, NUEVO LEÓN

por

Nathali Jiménez Cortés

Asesor principal: Antonio Estrada Miranda

RESUMEN DE TESIS DE MAESTRÍA

Universidad de Montemorelos

Facultad de Psicología

Título: MALTRATO INFANTIL Y LA REPERCUSIÓN EN EL AUTOCONCEPTO DE ADOLESCENTES DE ESCUELAS PÚBLICAS Y PRIVADAS DE MONTEMORELOS, NUEVO LEÓN

Nombre del investigador: Nathali Jiménez Cortés

Nombre y título del asesor principal: Antonio Estrada Miranda, Doctor en Estudio Científico en Matrimonio y Familias

Fecha de culminación: Agosto de 2017

Problema

¿En qué medida el maltrato infantil ejercido por el padre y la madre explican las dimensiones del autoconcepto en adolescentes de dos escuelas públicas y dos escuelas privadas de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de mayo de 2017?

Método

Esta investigación fue de tipo explicativo, por cuanto pretendió establecer una relación causal y no solo describir el problema, sino también intentar encontrar las causas del mismo; fue ex post facto porque no se manipularon las variables de estudio;

cuantitativa y de corte transversal, porque los datos fueron recogidos en un solo momento en el tiempo.

La población estuvo constituida por 211 adolescentes de entre los 12 y los 15 años de dos secundarias públicas y dos privadas de Montemorelos, Nuevo León.

Los instrumentos utilizados fueron los siguientes: Cuestionario de Autoconcepto para Niños, establecido por Valdez Medina en 1994, el cual consta de 37 reactivos presentados en forma de adjetivos con respuestas de tipo Likert, de cinco opciones que van en una escala de 1 a 5 puntos; a su vez, tiene reactivos que se agrupan en los siguientes seis factores: expresivo afectivo, ético moral, social expresivo, social normativo, trabajo intelectual y rebeldía; este instrumento cuenta con un alfa de Cronbach de .83.

Para medir la variable maltrato infantil, se utilizó la Escala de Táctica de Conflictos creada por Straus, Hamby, Finkelhor, Moore y Runyan (1998), la cual cuenta con cinco ítems que miden la frecuencia con la que los adolescentes reciben maltrato por parte de los padres. La escala de táctica de conflictos (CTS, por sus siglas en inglés) presentó un alfa de Cronbach de .72.

Resultados

Se encontró que, en cuanto a la relación de la madre con la hija, el aspecto relacionado con lo ético moral del autoconcepto se explica a partir del razonamiento de la madre. Por su parte, la agresión verbal de la figura materna explica la rebeldía en las hijas; del mismo modo, la rebeldía en los varones se explicó a partir del razonamiento del padre. Igualmente, se encontró que el maltrato afecta en mayor medida a las mujeres que a los hombres.

Conclusiones

En cuanto a la dimensión del autoconcepto expresivo afectivo, se encontró que aspectos como ser cariñoso y romántico se presentan con mayor frecuencia en los jóvenes; en cuanto al autoconcepto ético moral, los aspectos más predominantes fueron la lealtad y ser respetuosos; por su parte, ser honesto, sincero y compartido se presenta con menor frecuencia en los jóvenes. En lo que corresponde al autoconcepto social expresivo y al trabajo intelectual, se concluyó que tiene algo de las características que hacen parte del mismo, al igual que el autoconcepto social normativo, en el cual el aspecto más predominante fue el reactivo bueno. El autoconcepto rebeldía es más común en los adolescentes; entre ello ser necio, voluble y enojón.

Con respecto a la escala de razonamiento correspondiente a maltrato infantil, se concluyó que el razonamiento de la madre está asociado con el aspecto ético moral en las hijas. La escala de agresión verbal por parte de la madre, de igual manera, se asocia con la rebeldía en las mujeres. Del mismo modo, en el caso del padre, el razonamiento concluyó estar asociado con la rebeldía en los varones. El razonamiento del padre es más alto en las escuelas privadas; por su parte, la agresión verbal del padre es más significativa en las escuelas públicas.

Universidad de Morelos

Facultad de Psicología

MALTRATO INFANTIL Y LA REPERCUSIÓN EN EL
AUTOCONCEPTO DE ADOLESCENTES DE
ESCUELAS PÚBLICAS Y PRIVADAS DE
MONTEMORELOS, NUEVO LEÓN

Tesis

Presentada en cumplimiento
parcial de los requisitos para el grado
de Maestría en Relaciones Familiares

por

Nathali Jiménez Cortés

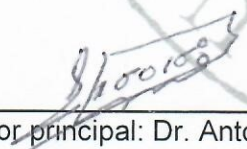
Agosto de 2017


MALTRATO INFANTIL Y LA REPERCUSIÓN EN EL AUTOCONCEPTO
DE ADOLESCENTES DE ESCUELAS PÚBLICAS Y PRIVADAS
DE MONTEMORELOS, NUEVO LEÓN


Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Maestría en Relaciones Familiares con acentuación en Terapia Familiar

por
Nathali Jiménez Cortés

APROBADA POR LA COMISIÓN:


Asesor principal: Dr. Antonio Estrada M.


Mtra. Miriam Dyck G.
Examinador externo


Miembro: Dr. Jaime Rodríguez


Dra. Raquel B. de Korniejczuk,
Directora de Estudios Graduados


Miembro: Mtro. Luis Arturo Ramón

3- Agosto - 2017
Fecha de aprobación

DEDICATORIA

Antes que nada, agradezco a Dios porque sus tiempos son siempre perfectos y nada acontece por casualidad cuando nuestra vida y nuestro proceso de formación lo ponemos en sus manos. A Él dedico este trabajo, mi posgrado y el nuevo camino a seguir.

Gracias a mi amor y amigo Alejandro, porque no ha habido un día en que no reciba de sus manos cariño, paciencia y apoyo incondicional; mis esfuerzos y mis victorias serán siempre dedicados a nuestro amor y nuestros sueños.

A mí amada familia y amigas que, en la distancia, han sido sin duda un motor para ser cada día mejor y un motivo para siempre volver a casa. Gracias a Ilse y Liz, por haberme apoyado en los momentos más difíciles y ser sin duda un apoyo incomparable. A mi inolvidable familia Cedafamp, porque juntos fuimos el mejor equipo; fue un placer para mí haber sido parte de grandes cambios e inolvidables momentos como profesionales de la salud; gracias especialmente a Martín y Ceci, y, en la lejanía, a mi gran amiga Aleja.

A la señora Aida Baltazar, quien durante todo este tiempo no solo ha sido un gran apoyo para mí, sino también para todas las personas que se benefician de su calidez, atención y humanidad.

TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE TABLAS	vi
RECONOCIMIENTOS	vii
Capítulo	
I. NATURALEZA Y AMPLITUD DEL ESTUDIO.....	1
Introducción.....	1
Antecedentes.....	2
Planteamiento del problema	6
Hipótesis	6
Objetivos de la investigación.....	7
Importancia y justificación del problema	8
Datos de interés del maltrato a nivel mundial y nacional	11
Limitaciones	13
Delimitaciones.....	13
Supuestos	13
Definición de términos.....	14
Trasfondo filosófico	14
Organización del estudio.....	19
II. MARCO TEÓRICO.....	21
Introducción	21
El maltrato infantil.....	21
Tipos de maltrato según the Conflict Tactic Scale	26
Maltrato psicológico.....	26
Maltrato físico moderado	27
Maltrato físico severo y muy severo	28
Negligencia.....	29
Otros tipos de maltrato infantil	29
Causas del maltrato infantil	30
Consecuencias biopsicosociales	32
Consecuencias del maltrato infantil según la OMS	38

La resiliencia y el maltrato infantil.....	39
Prevención del maltrato infantil.....	40
El autoconcepto	45
Definiciones y generalidades.....	45
III. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.....	49
Introducción.....	49
Tipo de Investigación	49
Población y muestra del estudio	49
Instrumentos	50
Cuestionario de Autoconcepto para Niños	50
Escala de Tácticas de Conflicto.....	51
Variables	52
Recolección de datos.....	52
Operacionalización de las variables	52
Operacionalización de hipótesis nulas	52
IV. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	55
Resumen.....	55
Descripción sociodemográfica de la muestra.....	55
Descripción de variables	57
Autoconcepto.....	57
Maltrato infantil	61
Pruebas de hipótesis.....	63
Otros análisis	66
V. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	68
Resumen	68
Discusión	72
Conclusiones.....	76
Recomendaciones	77
Metodológicas	78
Psicoeducativo y familiar	78
Apéndice	
A. INSTRUMENTO	81
B. DESCRIPCIÓN DE VARIABLES, TABLAS Y GRÁFICOS.....	86

C. PERMISOS DE AUTORIZACIÓN.....	129
LISTA DE REFERENCIAS.....	132

LISTA DE TABLAS

1. Operacionalización de las variables.....	53
2. Religión que profesan el padre y la madre del estudiante	56
3. Estado civil de ambos padres	57
4. Confiabilidad de las dimensiones del autoconcepto.....	58
5. Descriptivos para las dimensiones del autoconcepto.....	58
6. Descriptivos para los ítems de autoconcepto expresivo afectivo	59
7. Descriptivos para los ítems de autoconcepto ético moral	60
8. Descriptivos para los ítems de autoconcepto social expresivo	60
9. Descriptivos para los ítems de autoconcepto social normativo	60
10. Descriptivos para los ítems de autoconcepto trabajo intelectual.....	61
11. Descriptivos para los ítems de autoconcepto rebeldía.....	62
12. Confiabilidad de las escalas de maltrato infantil y sus dimensiones para el padre y la madre.....	62
13. Descriptivos para los ítems de maltrato infantil para el padre y la madre	63
14. Descriptivos para los ítems de maltrato infantil, para el padre y la madre	64

RECONOCIMIENTOS

A Dios, quien regala fuerza, sabiduría, salud y valentía para culminar todo lo que empieza en nosotros.

A mis asesores, el doctor Antonio Estrada Miranda y el doctor Jaime Rodríguez Gómez, quienes se tomaron el tiempo y la paciencia para guiarme y asesorarme en cada paso para por fin ver culminado este trabajo.

A dos especiales y grandes maestros, amigos y colegas, los cuales con gran cariño me brindaron siempre sus sinceros consejos y su valiosa empatía: muchas gracias maestro Luis Arturo Ramón y maestra Brenda Tabardillo.

A las escuelas públicas y privadas, las cuales con gran afecto y cariño abrieron sus puertas para hacer la aplicación de instrumentos.

A la doctora Norma Ivonne González, que desde la Universidad Autónoma del Estado de México resolvió nuestras dudas y estuvo siempre con total apertura y disposición para la interpretación del cuestionario de autoconcepto.

Al licenciado Néstor Ramírez, por su tiempo y su dedicación y por apoyarme en todos los pormenores, con la mejor disposición.

CAPÍTULO I

NATURALEZA Y AMPLITUD DEL ESTUDIO

Introducción

La importancia de la familia y los roles que se desenvuelven en ella son un asunto histórico de orden vital para la formación integral del niño y del adulto en potencia. El núcleo familiar es el socializador primario y los niños juegan un papel importante dentro del contexto no solo familiar sino también social. La formación de los menores y el trato digno que se debe ofrecer a ellos es fundamental para su crecimiento integral, abarcando desde lo espiritual hasta lo social y laboral.

Sin duda alguna, los actos de violencia hacia los niños generan consecuencias irreversibles dentro de su capacidad mental, social y comportamental. Es así como, dentro de este marco, se desenvuelve la siguiente investigación que apunta hacia el sujeto como protagonista vulnerable ante el contexto de maltrato infantil.

Las diferentes culturas tienen reglas distintas acerca de cuáles prácticas de crianza son aceptables o no. Algunos investigadores han señalado que los criterios sobre la crianza de menores de edad en diversas culturas, quizá diverjan a tal grado que resulte sumamente difícil alcanzar un consenso sobre qué prácticas implican maltrato o descuido. No obstante, las diferencias en cuanto a cómo definen las culturas lo que constituye el maltrato tienen que ver más con el énfasis en aspectos particulares del comportamiento de los padres. Parece que muchas culturas concuerdan en que

no se debe permitir el maltrato en menores de edad y, en este sentido, prácticamente hay unanimidad en lo concerniente a las prácticas disciplinarias duras (castigo que cause daño físico o emocional: jalón de orejas, insultos, golpes, quemaduras, entre otros) y el abuso sexual (Red por los Derechos de la Infancia en México, 2010).

No obstante, un ambiente familiar con dificultades económicas y ser víctima de maltrato durante la infancia son factores que propician conductas antisociales a futuro durante la etapa de adolescencia (Quiroz del Valle et al., 2007). Por consiguiente, se espera que una verdadera disciplina impuesta por los padres debiera estar orientada a generar un ambiente familiar adecuado para la formación integral del niño, en donde se genere seguridad a través de adecuadas y coherentes reglas y consecuencias. Los elogios y el amor paterno generan en el niño seguridad en su comportamiento adulto (Sánchez Chávez et al., 2010).

Antecedentes

Es fundamental para esta investigación tener un sustento que revele los resultados de estudios anteriores relacionados con las variables de maltrato infantil y auto-concepto. La literatura científica recalca los conocimientos y definiciones referentes al maltrato infantil.

La Secretaría de Salud informa que desde tiempos remotos se ha hecho padecer a los niños todas las formas de violencia. Aunque no se sabe qué tan común era abandonar y dar muerte a menores, se conoce que el infanticidio era una práctica ampliamente aceptada en las culturas antiguas y prehistóricas (Secretaría de Salud, 2006).

Del mismo modo, la utilización de niños para la gratificación sexual de adultos ha sido una práctica muy difundida y aceptada en numerosas culturas. Por ello, no es

extraño que la venta y la prostitución de niños sigan siendo un modo de vida bien documentado en prácticamente todos los países. El matrimonio con niñas, de igual modo, ha sido una práctica ampliamente difundida, mientras que la victimización de niños fue frecuente durante la Edad Media (Secretaría de Salud, 2006).

No obstante, a pesar de que la primera sociedad para la prevención de la crueldad hacia los niños se creó en Nueva York en 1874 y varias más surgieron durante los siguientes 80 años, múltiples estudios han hecho notar que el interés público hacia el maltrato infantil era muy escaso antes de 1960. Aunque con los antecedentes de los estudios de Caffey en 1946, de Silvermann en 1953 y de Wooley y Evans en 1955, fue hasta el año 1962 cuando el doctor Kempe y sus colegas publicaron en *Journal of the American Medical Association* su trabajo acerca del síndrome del niño golpeado, cuando se inició la preocupación moderna por el abuso y la negligencia hacia los niños, la cual ha crecido y se ha difundido entre todos los países durante las últimas cuatro décadas (Secretaría de Salud, 2006).

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2000) estimaba que, en escala mundial, 40 millones de niños de entre cero a 14 años de edad sufrían maltrato o negligencia, debido a la falta de una definición única y veraz del tema.

Desafortunadamente, en la actualidad, México todavía no cuenta con un registro nacional adecuado de todos los casos de maltrato infantil reportados a las distintas autoridades (salud, educación, protección a la infancia o justicia). Es decir, no hay manera de saber si los casos que reporta uno de estos sectores son los mismos registrados en otro. Del mismo modo, no debe olvidarse que solo llegan a conocimiento de

las autoridades los casos más severos, mientras que la mayor parte no son notificados y quedan, por tanto, fuera de los registros (Secretaría de Salud, 2006).

El humano como ente social, poseedor de un amplio y complejo tejido de relaciones sociales desde su nacimiento dentro de una familia, va formando interacciones y vínculos las cuales son cruciales para el desarrollo de su existencia y formación de la personalidad en general.

Sin embargo, ejercer la paternidad o maternidad es una actividad compleja que incluye numerosas conductas específicas, pero también actitudes que tienen un carácter más general, que funcionan tanto individual como conjuntamente para influir en los logros de los hijos (Flórez Galaz, Góngora Coronado y Cortés Ayala, 2005).

El maltrato infantil, se define como toda una serie de acciones u omisiones que incluyen abandono, negligencia y que atentan contra la integridad no solo física sino psicológica, social y emocional del menor (Serrano Montagud y Faura Soriano, 2012).

El maltrato directo hacia el niño y ser testigo de actos de violencia familiar tiene consecuencias significativas en los niños. Aspectos como ansiedad, depresión, delincuencia, agresividad, inatención, retraimiento y autoconcepto negativo son el resultado de actos de maltrato directo o indirecto (Frías Armenta, Rodríguez y Gaxiola Romero, 2003; Gallardo Cruz y Jiménez Hernández, 1997).

De acuerdo con Sánchez Chávez et al. (2010) los niños víctimas de maltrato infantil suelen tener problemas de retraimiento, aislamiento, conductas disruptivas y falta de comunicación. Sin embargo, también es frecuente que presenten interés por ser más activos y busquen el contacto mediante actividades que ofrezcan apoyo de tipo social y emocional. Esta necesidad social en los niños permite mitigar las

consecuencias que generan maltrato (Morelato, Maddio y Valdez Medina, 2011).

Cicchetti (2013) expresa que los menores que han sufrido maltrato infantil o han sido víctimas de negligencia generalmente tienen un riesgo mayor de desarrollar problemas de índole psicopatológica y de adaptación; sin embargo, en ocasiones hay niños que desarrollan habilidades de resiliencia a pesar de sus experiencias traumáticas.

Según datos arrojados por la UNICEF, 29 países de Europa oriental, Asia y África tienen en promedio el 86% de los niños de 2 a 14 años que han sido sometidos a métodos disciplinarios violentos dentro del hogar y una quinta parte han sido víctimas de fuertes castigos corporales. La prolongación de algunas prácticas violentas como modalidad o forma de crianza conlleva a su naturalización y, por ende, a ser aceptadas y justificadas bajo la frase “siempre ha sido así”. Por otra parte, se tiende a justificar el maltrato como forma de corrección confundiendo respeto con sumisión y, por consiguiente, generando una forma de normalizar o naturalizar los malos tratos como forma sistemática de establecimiento de límites. Definitivamente los límites deben existir y son parte fundamental de la función de socialización y protección de los adultos para con los niños, pero deben ser una forma de aprendizaje desde el respeto y el cuidado; y no pueden estar basados en un vínculo que genere daño emocional o físico (De los Campos, Solari y González, 2008).

Cicchetti y Lynch (1993) mencionan que el maltrato infantil es una problemática muy grave cuyas consecuencias afectan el ajuste emocional, social y conductual de los niños que lo sufren. Cabe resaltar que los niños maltratados presentan indicadores y manifiestan diversos comportamientos significativos, los cuales no son determinantes

del maltrato en forma aislada, pero asociados poseen un importante valor diagnóstico. Entre ellos puede señalarse el miedo o la desconfianza aparentemente injustificada hacia las personas adultas, la tendencia a la soledad o aislamiento, los trastornos de conducta, tanto por agresión como por inhibición, la inquietud desmedida o la hiperactividad.

Por otra parte, en relación con el desarrollo de sí mismo, Giant y Vartanian (2003) expresan que la frecuencia de la experiencia de agresión parental en la infancia puede ser asociada con un bajo autoconcepto en la edad adulta.

En referencia al autoconcepto, se menciona que la percepción subjetiva de la conducta abusiva de los padres es un predictor significativo en el mismo. Por su parte, (Kim y Cicchetti, 2003) mencionan que investigaciones empíricas han demostrado que los niños maltratados poseen mayor deterioro de sí mismos e, incluso, son valorados por sus maestros como niños con baja autoestima, de menor autoconcepto y en general, con una mayor representación negativa de su propio ser a diferencia de los niños no maltratados (Morelato et al., 2011).

Planteamiento del problema

El problema a investigar en el presente estudio se plantea mediante la siguiente pregunta: ¿En qué medida el maltrato infantil ejercido por el padre y la madre explican las dimensiones del autoconcepto en adolescentes de dos escuelas públicas y dos escuelas privadas de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de mayo de 2017?

Hipótesis

Las hipótesis para esta investigación fueron las siguientes:

H0₁. El maltrato infantil ejercido por el padre y la madre explican la dimensión

expresivo afectivo del autoconcepto de los adolescentes.

H0₂. El maltrato infantil ejercido por el padre y la madre explican la dimensión ético moral del autoconcepto de los adolescentes.

H0₃. El maltrato infantil ejercido por el padre y la madre explican la dimensión social expresivo del autoconcepto de los adolescentes.

H0₄. El maltrato infantil ejercido por el padre y la madre explica la dimensión social normativo del autoconcepto de los adolescentes.

H0₅. El maltrato infantil ejercido por el padre o la madre explica la dimensión trabajo intelectual del autoconcepto de los adolescentes.

H0₆. El maltrato infantil ejercido por el padre o la madre explica la dimensión rebeldía del autoconcepto de los adolescentes.

Objetivos de la investigación

Esta investigación está motivada por diversos propósitos; entre ellos, los siguientes:

1. Descubrir si el maltrato infantil afecta el autoconcepto de los adolescentes.
2. Identificar la relación entre el maltrato infantil, las dimensiones del autoconcepto y algunos aspectos sociodemográficos de los encuestados.
3. Finalmente se pretende que, a partir de los resultados obtenidos, se abran espacios de reflexión, recomendación, prevención y promoción de mejores y más eficientes formas de educar y corregir, en donde las opciones de crianza y formación están filtradas por el afecto y la sana paternidad.

Importancia y justificación del problema

La familia y el impacto positivo o negativo que tiene en el proceso de formación del niño es crucial y determinante para su vida presente y futura. El maltrato infantil es una problemática que afecta no solo la vida emocional del menor, sino también su desenvolvimiento en la vida social, escolar y laboral. Como interés principal en esta investigación, se pretende profundizar en cómo esta práctica impacta en el autoconcepto del niño y como automáticamente afecta diversas áreas o aspectos de su vida (Hernández Maqueda, 2015).

Santana, Sánchez y Herrera (1998) mencionan que, en el ámbito de la psicología, la salud mental y la familia como sistema, es importante conocer acerca de este tema de investigación, profundizar en sus consecuencias y en las diferentes formas de abordarlo no solo con la víctima sino también con el victimario y las diversas consecuencias que existen a largo plazo; no obstante, esta investigación sirve de referencia para la ampliación de líneas de investigación que apuntan hacia este tema, ofrece apoyo y soporte para otros investigadores interesados en esta área de estudio y deja apertura para la realización de futuras investigaciones interesadas o enfocadas hacia el mismo punto.

La preocupación internacional por la violencia, sus causas y consecuencias, tanto para el bienestar de las personas como para el desarrollo de las sociedades y naciones, ha aumentado considerablemente en los últimos años. Aunque es necesario reconocer que a esta preocupación no ha correspondido una disminución de la violencia en el mundo, sino la persistencia y en algunos casos el aumento de la misma (García Moreno, 2000).

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2000) define la violencia como

el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho, o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. (p. 3)

Por su parte, Benavides Delgado y Miranda (2007) señalan que el maltrato y abuso a los niños ha pasado de ser una práctica cotidiana en los hogares a convertirse en un problema de salud pública; ha crecido de forma alarmante, sin respetar color, raza, religión o clase social, resultando con graves consecuencias que repercuten durante toda la vida en sus víctimas; esto ha provocado que existan innumerables adultos con una historia de maltrato infantil, quienes corren mayor riesgo de repetir patrones de violencia de una generación a otra.

Muñiz Ferrer, Jiménez García, Ferrer Marrero, González Pérez y Rondón García (1996) aluden a que la Asamblea Mundial de la Salud reconoció la violencia en sus diferentes formas como un problema de salud pública fundamental y creciente, e instó a los estados miembros a tomar medidas para su atención por parte de los sistemas y servicios de salud no solo en el ámbito inmediato del tratamiento médico de las lesiones que resultan de la violencia física, sino de los efectos en la salud emocional, la salud sexual y reproductiva, así como de las manifestaciones crónicas de enfermedad asociadas con la misma.

Adicionalmente, se invitó a los estados miembros a mejorar los sistemas de registro y reporte de los diversos tipos de violencia, a desarrollar actividades de investigación sobre los factores de riesgo y mecanismos asociados a este fenómeno y al desarrollo de estrategias preventivas de la violencia que se presenta en los distintos espacios sociales (Muñiz Ferrer et al., 1996).

Olaiz, Rojas, Valdez, Franco y Palma (2006) revelaron que los hechos violentos tienen enorme repercusión en la salud de la población y en las instituciones encargadas de atenderla, no solo porque es a estas instituciones a donde llegan las y los afectados para atender las consecuencias de la violencia; sino porque este sector juega un papel clave en el diseño de intervenciones técnicas y humanitarias tendientes a paliar el sufrimiento de quienes son víctimas de la violencia en cualquiera de sus formas. Se ha reconocido que el impacto de la violencia sobre la población es múltiple; existe una clara asociación entre las situaciones de estrés postraumático o crónico como las que se viven en los hogares donde se dan relaciones de violencia interpersonal con trastornos cardiovasculares y digestivos, así como con trastornos de la salud mental (depresión, ansiedad o insomnio, entre otros).

Un estudio sobre maltrato infantil, según la escala de estrategias de resolución de conflictos (CTSPC), en una población escolarizada de la ciudad de Manizales, Colombia, arrojó que la violencia psicológica aumenta en la medida que sube el estrato socioeconómico; por su parte, la violencia física se incrementa en los niveles bajos donde ocurre en el 22,5% de los hijos únicos y aumenta al 32% en el caso de cuatro o más hijos. Al hacer una comparación de estas cifras en los años 1994, 2000 y 2006, se confirma que hay un significativo aumento de la violencia psicológica, manteniéndose sin grandes diferencias la violencia física. Sin embargo, con relación a los años anteriores, ha disminuido en el estrato socioeconómico la violencia de tipo físico (Apache Perdomo et al., 2012).

El costo social asociado a la violencia es enorme. En los distintos ámbitos de la actividad humana (el trabajo, el hogar, la escuela, la vida social y pública), el impacto

de la violencia genera costos enormes de diversa índole; solo en el ámbito laboral, la OMS distingue costos directos, indirectos e intangibles de la violencia que incluyen desde los años de vida saludable perdidos por discapacidad o muerte relacionada con eventos de violencia, el ausentismo laboral y escolar, los accidentes, enfermedades diversas y la indudable disminución de la creatividad y la productividad de las personas que viven en situaciones de violencia (Secretaría de Salud, 2006).

Es importante mencionar que el menor, como un individuo en crecimiento y desarrollo, requiere de un entorno con condiciones óptimas de vida dentro y fuera de la familia, que le provean de una educación con normas y valores que le permita alcanzar, entre muchas otras cosas, un alto nivel de salud, capacitación personal y profesional, autoestima, honestidad, socialización, deporte y recreo, solidaridad y responsabilidad, para lo cual las funciones que realicen la familia, la sociedad, el estado y los profesionales es fundamental (Perea Martínez, Loredo Abdalá y Corchado Chávez, 2005).

Datos de interés del maltrato a nivel mundial y nacional

La OMS, la UNICEF, el Banco Mundial, la UNESCO y el UNFPA (2002) calcularon que, en el mundo, 150 millones de niñas y 73 millones de niños menores de 18 años fueron forzados a tener relaciones sexuales o experimentaron otras formas de violencia sexual.

El Informe Mundial sobre la Violencia contra los Niños y Niñas de las Naciones Unidas señala que en África subsahariana meridional, Egipto y Sudán tres millones de

niñas y mujeres son sometidas a mutilación genital femenina anualmente (OMS, UNICEF, Banco Mundial, UNESCO y UNFPA, 2002).

El mismo informe cita a la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2002) y menciona que, a nivel mundial, 218 millones de menores trabajan y 126 millones realizan trabajos forzosos. La misma organización calculó que, en el 2000, en el mundo, 5.7 millones de niños, niñas y adolescentes fueron víctimas de trabajos forzosos o servidumbre y que 1.8 millones fueron involucrados en prostitución y pornografía; también que 1.2 millones fueron víctimas de trata.

Datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), entre los periodos de 1999 a 2004, muestran que una tercera parte de los hogares mexicanos padece violencia. La mayor parte de los miembros del hogar padecen violencia emocional, 34%; intimidación, 5.4%; violencia física, 3.9% y sexual, 0.5 %. Los maltratos más frecuentes detectados por el sistema nacional para el Desarrollo Integral de la Familia fueron el físico con el 29.7% (poco más de 43 mil menores); le sigue en importancia la omisión de cuidados, con el 25.2% (37 mil niños) y el maltrato emocional con el 22.9% (33,518 menores).

De 2001 a 2011, en promedio, de poco más de 21 mil menores por año, se comprobó algún tipo de maltrato y representó el 20% del total de casos presentados ante el Ministerio Público. Las entidades federativas que aparecen con mayor frecuencia en las primeras posiciones con el mayor número de casos de maltrato infantil comprobado fueron Guanajuato, Yucatán, Puebla, Coahuila, Chihuahua y Sinaloa (Estrada Mendoza, 2011).

La Encuesta Nacional sobre Discriminación en México reportó que casi tres de

cada 10 niños dijeron que sus papás los han hecho llorar y uno de cada cuatro mencionó que les han pegado en su casa (Moreno, 2013).

Limitaciones

El estudio tuvo las siguientes limitaciones:

1. No asistieron la totalidad de los adolescentes que hacen parte de cada grupo al aplicar la encuesta.
2. Los recursos financieros para llevar a cabo la investigación.

Delimitaciones

El presente análisis de la investigación se delimita a los adolescentes de dos secundarias públicas y dos privadas de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de mayo del 2017.

Supuestos

Algunos supuestos que se formularon en esta investigación son los siguientes:

1. Cada persona respondió de forma honesta los instrumentos de medición.
2. La validez y la confiabilidad de los instrumentos y cuestionarios para medir maltrato y autoconcepto fueron apropiadas.
3. Los adolescentes entendieron los ítems de cada instrumento.
4. Se resolvieron las dudas de cada estudiante al momento de no comprender totalmente un enunciado.
5. No se sesgó la aplicación de los instrumentos.
6. Las técnicas de muestreo son apropiadas para el estudio.

Definición de términos

Para lograr una mejor comprensión entre el autor y el lector, a continuación se especifican las definiciones de los siguientes términos:

Maltrato infantil: El maltrato infantil es definido como toda una serie de acciones u omisiones que incluyen abandono, negligencia y que atentan contra la integridad no solo física sino psicológica, social y emocional del menor (Serrano Montagud y Faura Soriano, 2012).

Autoconcepto: El autoconcepto es una estructura cognitiva que contiene información social (lo que otros piensan de mí) o totalmente individual (lo que yo pienso de mí); o bien de carácter psicosocial, que es la manera de cómo me relaciono con los demás a lo largo de la vida (Valdez Medina, 1994, citado en Maddio y Morelato, 2009).

Trasfondo filosófico

Es imposible hablar de la crianza sin mencionar al autor y padre principal por excelencia; el responsable de educar sabia y ejemplarmente a sus hijos y el conecedor absoluto de la correcta formación del ser humano: Dios. Padre de crianza, corrección y ejemplo, deja en su Palabra principios para formar a los hijos y una guía para su correcta educación. “Instruye al niño en el camino que debe seguir; aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6).

Desde el principio, el Señor en el Edén, puso normas, pautas y reglas para propiciar el orden y la armonía de los primeros seres humanos creados por él y habitantes de la tierra; dijo: “De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás” (Génesis 2:15). Sin duda alguna, el Señor es un Dios de orden y de formación

que estipula lo que se debe hacer y antepone las consecuencias de la desobediencia y la desautorización. Sin embargo, su perdón, amor y compasión jamás lo han abandonado en su labor de padre.

Las formas de criar, educar y corregir a los niños han cambiado con el paso del tiempo. Muchos aspectos disciplinarios han tomado otros rumbos y se han roto las barreras de las diferencias entre corregir y maltratar.

Cabe resaltar que, a lo largo de los años, los niños han sido víctimas de intolerables e inexplicables abusos que no solo abarcan lo físico, sino también lo emocional, psicológico y sexual. Los más pequeños, en tiempos antiguos, eran tomados como esclavos y personas sin sentido y sin valor. Sin duda, actualmente gran porcentaje de las personas que están en cárceles de alta seguridad de todo el mundo en algún momento de su vida, antes que ellos maltrataran o vulneraran a otro ser humano, fueron ellos víctimas del mismo ciclo. Mateo 18:6 expresa: “pero si hacen que uno de estos pequeños que confía en mí caiga en pecado, sería mejor para ustedes que se aten una gran piedra de molino alrededor del cuello y se ahoguen en las profundidades del mar”.

Por otra parte, en la labor profesional se evidencia cómo a los niños constantemente se les ridiculiza, se les etiqueta, se les regaña sin justificación, se les niega la posibilidad de ser y hacer la diferencia y, finalmente, encerrados en una sociedad consumista, mediocre y llena de cantidad sin calidad, van formándose sin cimientos sólidos en el edificio de la vida.

No obstante, a causa de la incorrecta forma de expresarse sobrevienen muchos problemas de conducta y de comportamiento: “El que refrena su lengua protege su vida, pero el ligero de labios provoca su ruina” (Proverbios 13:3).

La carencia de amor paternal y la educación liderada por el cariño y la sabiduría está delegada a terceros y en terrible peligro de extinción. Las muestras de afecto son cada vez más opacadas por el materialismo carente de contenido trascendente y las ofensas hacia los hijos se hacen escuchar sin temor alguno. Expresa el apóstol Pablo: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca; sino la que sea buena y sirva para edificación, para que dé gracia a los oyentes” (Efesios 4:29).

Siendo la paternidad un regalo divino, Dios, mediante su palabra, da recomendaciones y ejemplos claros de amor genuino, dignos de replicar en la crianza actual. Cabe resaltar cuánto amor, respeto y profundo interés tenía Dios en la real formación personal y emocional de los niños sin vulnerar sus derechos de amor, afecto y formación: “Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová, y grande será la paz de tus hijos” (Isaías 54:13).

A través de las Sagradas Escrituras se reconoce que a los hijos se les debe corregir en sus primeros años. “Corrige a tu hijo y te hará vivir tranquilo y te dará muchas satisfacciones” (Proverbios 29:17), exhortando a los padres como formadores primarios por excelencia a que eduquen a sus hijos bajo la norma, el orden y la disciplina. También, la inmensa sabiduría de Dios invita a la corrección mediada por el amor: “Porque el Señor corrige a quien él ama, como un padre corrige a su hijo favorito” (Proverbios 3:12). Y “quien no corrige a su hijo, no lo quiere; el que lo ama, lo corrige” (Proverbios 13:24).

Sin duda alguna, la paternidad es un regalo de Dios y el amor, la fuente principal de vida y salvación; la Biblia ofrece recomendaciones a los padres para educar sin maltratar, sin vulnerar y sin suprimir de amor, afecto y respeto a los hijos. Las Sagradas

Escrituras expresan en Proverbios 19:18: “Corrige a tu hijo mientras aun pueda ser corregido, pero no vayas a matarlo a causa del castigo”. Sin duda alguna, el maltrato hacia los más pequeños por parte de adultos insensatos no forma parte del plan divino. Bajo ninguna circunstancia la violencia física o verbal debe ser la puerta de solución en la crianza infantil. La tarea de la disciplina implica amor, afecto, sabiduría y grandes dosis de espiritualidad. “He aquí, herencia de Jehová son los hijos, cosa de estima el fruto del vientre” (Salmos 127:3).

El centro de la formación del menor, el fundamento de educar y criar debe ser establecido con profundo cariño y sin afectar física, mental, sexual o psicológicamente a los niños en su más preciada etapa temprana. Dios, en su palabra, manifiesta claramente el profundo amor y respeto para con los más pequeños, en donde se hace evidente cuán importante era para él la infancia y la inocencia propia de la edad; expresa: “Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos” (Mateo 19:14).

La edificación de la vida de los hijos depende del trato de sus padres; la vida emocional del niño se desprende exclusivamente del amor expresado hacia ellos. El maltrato infantil es la muestra incorrecta de amor real; es la reacción carente de afecto y sabiduría, expresada en un momento no guiado por Dios. Corregir y disciplinar debe ser un acto guiado con serenidad, prudencia y calma. Haciendo lo contrario, los padres o tutores caen en el ciclo erróneo de la educación. “Sea quitada de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritos, maledicencia, así como toda malicia” (Efesios 4:31).

Definitivamente, los hijos deben ser corregidos y toda corrección es aprendida; por ende, cada aprendizaje implica un esfuerzo, tanto para el que enseña como para

el que recibe la lección. “Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella” (Hebreos 12:11). Sin duda, la disciplina es el inicio del orden, y el orden el principio de una vida con Dios; los niños son cuidados por la Santa Palabra y ella misma exalta la importancia del buen trato.

Cuando a lo largo de las Escrituras se expone la palabra “castigo”, hace referencia al acto de disciplinar o enseñar. El castigo no es resolver mediante actos violentos la conducta en formación del menor. La crianza a los niños debe ser precedida por la sabiduría que viene del Dios, la capacidad de discernimiento y la prudencia al hablar y al actuar. En cambio, “la sabiduría que desciende del cielo es ante todo pura, y además pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera” (Santiago 3:17).

El proceso de formación educacional y conductual del niño debe estar liderado por la paciencia y guiado por la razón. Bajo ninguna circunstancia los actos violentos son acogidos por Dios para formar al ser humano; por el contrario, es la paz y la sabiduría la principal herramienta para formar. “El que es paciente muestra gran discernimiento; el que es agresivo muestra mucha insensatez” (Proverbios 14:29).

La Biblia apunta a generar enseñanza y que esa misma enseñanza produzca posteriormente los mejores frutos para la edificación de la vida del adulto. “Más el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad y fe” (Gálatas 5:22). La autoridad y la vara de mando la tienen las figuras paternas para formar hijos que entiendan el valor de la disciplina, el orden y la responsabilidad; pero nunca tal autoridad es dada para fines injustificables. La educación debe ser un acto de amor

y los hijos deben percibirlo de esta manera. Por consiguiente, los hijos deben ser disciplinados, pero los padres, de igual forma, deben saber cómo ejercer tal disciplina para no generar efectos contrarios. “Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos, sino más bien edúquenlos según la disciplina y la instrucción que quiere el Señor” (Efesios 6:4).

Organización del estudio

El presente estudio contiene cinco capítulos, los cuales están distribuidos de la siguiente manera:

El Capítulo I se fundamenta mediante una introducción; presenta los antecedentes del problema; plantea el problema del estudio, propone algunas hipótesis, describe la importancia y justificación del problema que se estudia; expone algunas limitaciones y delimitaciones; también se explican los supuestos; por otra parte, se hace una definición de términos para que el lector tenga una mejor comprensión del tema investigado, se fundamenta el trasfondo filosófico y, finalmente, se da la organización del estudio.

En el Capítulo II se presentan las variables a estudiar, a través de diversos estudios científicos-teóricos de tipo investigativo e informativo.

El Capítulo III hace referencia al desarrollo metodológico; se inicia recordando las variables del estudio; muestra el tipo de investigación; describe la población y muestra del mismo; describe la instrumentación, al igual que su validez y confiabilidad; muestra el proceso de recolección de datos, así como su análisis, la operacionalización de las variables, las hipótesis nulas y la operacionalización de las hipótesis nulas.

El Capítulo IV muestra los resultados de la investigación; expone, mediante tablas y figuras, el contenido de cada variable y su asociación.

Finalmente, el Capítulo V refiere la discusión, las conclusiones y las recomendaciones para otras investigaciones futuras.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Introducción

El contenido de este capítulo busca sustentar, a través del fundamento científico y teórico, el problema planteado en la investigación. A lo largo de este capítulo se analizarán temas como las consecuencias del maltrato infantil, las causas y la forma de prevención; del mismo modo, se presentará el impacto del maltrato en el autoconcepto del niño, para así responder al planteamiento del problema formulado de la siguiente manera: ¿En qué medida el maltrato infantil ejercido por el padre y la madre explican las dimensiones del autoconcepto en adolescentes de dos escuelas públicas y dos escuelas privadas de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de mayo de 2017?

El maltrato infantil

Gran parte del tiempo, durante la infancia, el niño encuentra en su entorno familiar y en la socialización escolar las condiciones de protección y los modelos que necesita para desarrollarse y comprender el mundo a su alrededor; sin embargo, en muchos casos, los menores no reciben la atención necesaria por parte de sus cuidadores. Así, la violencia familiar actualmente no es un fenómeno aislado y marginal; su extensión y arraigo en la sociedad de hoy atraviesa todos los niveles sociales, económicos y culturales (Torio López y Peña Calvo, 2006).

Desde el enfoque de la sociedad, el maltrato infantil se considera no como un fenómeno aislado o como el resultado de alteraciones psicológicas de las figuras parentales, sino, más bien, como el producto de prácticas de socialización que aceptan y validan el uso de la violencia y de poder asertivo con los hijos. No obstante, los episodios de maltrato pueden entenderse como el subconjunto de una serie de conductas y orientaciones parentales erróneas que no promueven el desarrollo integral del niño (Gracia, 2002).

La OMS (2000) define el maltrato infantil como todo tipo de abuso y desatención de niños menores de 18 años, en el cual se incluyen los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, negligencia y explotación comercial o de otro tipo que causen daños en la salud, desarrollo y dignidad del menor. De igual manera, el contacto o exposición de la violencia conyugal es incluida en una de las formas de maltrato hacia los menores.

Según datos de la OMS (2000), una cuarta parte de todos los adultos manifiestan haber sufrido maltratos físicos de niños y una de cada cinco mujeres y uno de cada trece hombres declaran haber sufrido abusos sexuales en la infancia. Por otra parte, es posible prevenir el maltrato infantil antes de que se produzca y, para ello, es necesario un enfoque multisectorial. Es indispensable ejecutar programas preventivos eficaces y ofrecer apoyo a los padres y así aportar conocimientos y técnicas positivas para la crianza de los niños. Por consiguiente, ofrecer atención continua a los niños y a las familias reduce el riesgo de repetición del maltrato y minimiza las consecuencias del mismo.

Así mismo, algunos estudios internacionales manifiestan que una cuarta parte

de todos los adultos expresan haber sufrido maltratos físicos de niños. En consecuencia, muchos menores son objeto de maltrato psicológico (maltrato emocional) y víctimas de desatención en su etapa más vulnerable (UNICEF México, 2006).

La OMS (2016) estima que cada año mueren por homicidio 41. 000 menores de 15 años. Esta cifra manifiesta la escala a gran magnitud del problema, debido a que una gran proporción de las muertes por maltrato infantil se atribuyen erróneamente a caídas, quemaduras, ahogamientos y otras causas.

Tristemente, en espacios donde el conflicto armado es protagonista, al igual que sus refugiados, las niñas son el blanco fácil de violencia, explotación y abusos sexuales por parte de combatientes, de las fuerzas de seguridad, de los miembros de su comunidad y de trabajadores de la asistencia humanitaria, entre otros (OMS, 2016).

Seguidamente, a nivel formativo y educativo del menor, la UNICEF (2006) expresa que la violencia en México es un factor determinante de la deserción escolar e, incluso, una causa importante de muertes infantiles. Un gran porcentaje de niños y niñas en México están expuestos desde temprana edad a ambientes y contextos de violencia, los cuales causan daños irreversibles y hasta la muerte de los más pequeños. Generalmente, la violencia a los menores está relacionada con daño físico, sexual, psicológico y con actos como la discriminación y el abandono; desafortunadamente, en ocasiones, todos estos hechos permanecen ocultos y son aprobados socialmente.

La UNICEF (2006) menciona que, en México, dos niños menores de catorce años mueren cada día a causa de la violencia. Del mismo modo, hacen un llamado a instituciones del gobierno y a todos los ciudadanos a involucrarse en el problema de

manera rápida; para dar seguimiento a ambos estudios, se firmó un acta de compromiso por la Secretaría de Educación Pública, el Secretario de Salud y la Presidenta del Sistema Nacional del Desarrollo Integral de la Familia [DIF].

La Organización Panamericana de la Salud [OPS] (2002) define el maltrato como toda acción u omisión cometida por algún miembro de la familia en relación de poder, sin importar el espacio físico donde ocurra, que perjudique el bienestar, la integridad física, psicológica o la libertad y el derecho al pleno desarrollo de algún otro miembro de la familia. (p. 8)

Por su parte, el DIF (2005) define a los niños maltratados como: “los menores de edad que enfrentan y sufren ocasional o habitualmente, violencia física, emocional o ambas, ejecutadas por actos de acción u omisión, pero siempre en forma intencional, no accidental, por padres o tutores, custodios o personas responsables de ellos” (Villatoro Velázquez, Quiroz del Valle, Gutiérrez López, Díaz Santos y Amador Buenabad, 2006).

Torio López y Peña Calvo (2006) mencionan que el maltrato infantil es un conjunto de acciones perjudiciales que interfieren en el desarrollo óptimo del niño, la falta de atención a sus necesidades médicas e higiénicas (dentro del hogar) y aspectos educativos y académicos (tolerar la ausencia escolar o impedir la asistencia a la escuela), de igual forma permitir las conductas inadaptadas (consumo de droga y delincuencia).

Guerra Arrona (2005) agrega que el concepto de maltrato infantil no solo debe entenderse como la acción y efecto de golpear, insultar o tratar mal a cualquier ser humano que se encuentre en la etapa de su vida comprendida desde el nacimiento hasta

la pubertad, sino a todo acto que atente contra los derechos de los menores, ya sea de manera intencional u omisa. No obstante, este abarca todas las agresiones ejercidas sobre un individuo sin que este tenga suficiente capacidad de defensa y que, de igual manera, tampoco pueda comprender la verdadera razón de la violencia dirigida hacia él (Alarcón Forero, Araújo Reyes, Godoy Díaz y Vera Rueda, 2010).

Se considera el maltrato una patología que ha estado presente en la vida del ser humano desde épocas antigua; sin embargo, es considerado como una patología desde mediados del siglo XX. Del mismo modo es visto como una problemática re-emergente porque en los últimos 30 años ha sido motivo de múltiples estudios e investigaciones por médicos, profesionales de la salud y medios de comunicación, los cuales se han encargado de dar a conocer aspectos relacionados con la atención, prevención y promoción del mismo (Apache Perdomo et al., 2012).

El maltrato hacia los niños es una problemática que tiende a esconderse, a diferencia de otros problemas de índole social en donde los afectados procuran buscar ayuda profesional y especializada. Regularmente, algunos casos de maltrato son detectados y se hace imposible mantenerlos ocultos debido a la gravedad de las lesiones y consecuencias físicas y emocionales innegables. Sin embargo, existen tres aspectos fundamentales para comprender ampliamente la acción de violencia ejercida hacia los niños en todas las culturas y sociedades; entre ellas están la creencia de que los niños son una propiedad de los padres y que, por ende, el ser papá te hace tener derechos ilimitados para la crianza y formación; por otra parte, ejercer la práctica de castigar físicamente como forma única de disciplina y corrección y la falta de conocimiento hacia los derechos de los niños (Loredo Abdalá et al., 2010).

Tipos de maltrato según The Conflict Tactic Scale

Maltrato psicológico

Garbarino, Guttman y Seeley (1989) describen el maltrato psicológico como un ataque realizado por un adulto sobre el desarrollo de la personalidad y de la competencia social del niño mediante un patrón de conducta psicológicamente destructivo y que se manifiesta mediante cinco formas: rechazar, aislar, aterrorizar, ignorar y romper.

El maltrato y el abuso emocional abarcan una relación disfuncional e inestable entre el padre y el hijo. La interacción parental es potencialmente dañina, pues causa alteraciones en la salud o en el desarrollo del niño; incluye tanto la acción como la omisión de actos hacia el menor.

Probablemente, cuando el maltrato psicológico ocurre como única forma de maltrato, tenga un efecto más adverso en el funcionamiento psicológico del niño y posterior adulto que, incluso, el maltrato físico, sobre todo respecto a medidas de depresión y autoestima, agresividad, delincuencia o problemas en las relaciones interpersonales (Garbarino et al., 1989).

A nivel de pensamientos, se reflejan sentimientos de baja autoestima (incluyendo las conductas asociadas a los mismos), visión negativa de la vida, síntomas de ansiedad y depresión, así como ideas de suicidio.

En el aspecto de la salud emocional, se presenta inestabilidad emocional, personalidad borderline o límite, falta de respuestas emocionales apropiadas, problemas de control del impulso, ira, conductas autolesivas, trastornos de la alimentación y abuso de sustancias.

Las habilidades sociales también se ven afectadas, se presentan conductas antisociales, problemas de vinculación afectiva, competencia social limitada, falta de simpatía y empatía, aislamiento social, dificultad para ajustarse a las normas, mala adaptación sexual, dependencia, agresividad o violencia y delincuencia o criminalidad (Garbarino et al., 1989).

En el área del aprendizaje, se evidencia bajo rendimiento escolar, dificultades de aprender y dificultades en el desarrollo moral.

Finalmente, en la salud física, se presentan enfermedades psicosomáticas, enfermedades psiquiátricas, un estado pobre de salud y alta mortalidad (Gómez de Terreros Guardiola, 2006).

Cabe resaltar que la escala CTSPC considera cinco formas de violencia psicológica: los gritos, los insultos, las amenazas con echarlo del hogar, las amenazas con castigarlo físicamente y la humillación (De los Campos et al., 2008).

Maltrato físico moderado

Para los autores Garbarino y Eckenrode (1999) el maltrato físico implica el uso inapropiado de la fuerza de un modo que es evolutivamente ofensivo. Otros autores definen este maltrato como las agresiones físicas al niño por parte de uno o de ambos padres biológicos o adoptivos, de otras personas que vivan con el cuidador, del compañero/a sentimental del progenitor encargado de su custodia, viva o no en la misma casa, o de cualquier otra persona en quien los padres deleguen su responsabilidad que puedan poner en peligro el desarrollo físico, social o emocional del niño (Cantón Duarte y Cortés Arboleda, 1997; Villatoro Velázquez et al., 2006).

Es válido señalar que cualquier agresión física a un niño constituye un problema grave. La distinción entre el maltrato físico moderado y el severo solo cumple una función analítica. Tiene por objetivo clasificar los distintos tipos de agresiones de acuerdo con sus consecuencias en la salud física y emocional del niño. En la escala CTSPC se considera maltrato físico moderado a los golpes con la mano descubierta en las nalgas o las extremidades, los golpes en las nalgas con algún objeto duro, las sacudidas y los pellizcos. Las sacudidas se consideran maltrato físico grave en el caso de niños menores de cinco años (De los Campos et al., 2008).

Por su parte, Cicchetti y Carlson (1989) manifiestan que las consecuencias del maltrato físico y de la negligencia son muy variadas, por lo que su evaluación requiere obtener datos de manifestaciones tales como daños físicos, problemas de desarrollo, síntomas depresivos, de estrés postraumático, de ansiedad, problemas de interacción social, problemas de conducta, de autoestima, entre otros, lo que dificulta su valoración (Rosa Alcázar, Sánchez Meca y López Soler, 2010).

Maltrato físico severo y muy severo

Entre las formas de maltrato físico severo, la escala CTSPC incluye los golpes de puños, los golpes con un objeto duro en alguna parte del cuerpo que no sean los glúteos, las mejillas y voltear o tirar al niño al piso.

De los Campos et al. (2008) definen la forma de maltrato físico, que se cataloga por muy severo, que pueden poner en riesgo la vida del niño, palizas, presión del cuello, quemaduras y amenazas con armas de fuego o cuchillos.

Negligencia

De los Campos et al. (2008) mencionan que, tradicionalmente se asocia el maltrato infantil con un hacer por parte de algún adulto. Sin embargo, el maltrato infantil incluye no hacer determinadas cosas que resultan beneficiosas para el niño. Ignorar sistemáticamente la presencia del niño en el hogar, dejarlo solo, no darle alimentos o abrigo constituyen ejemplos de formas de violencia que operan desde la omisión.

En relación con la autoestima de un niño, la cual se construye desde sus primeros años de vida y en interacción con los adultos más significativos, se comprende la gravedad de la ausencia de mensajes de cariño, valoración y afecto por los adultos a cargo del menor. Por medio de esas acciones, se pretende considerar al niño como sujeto, respetarlo y cuidarlo, participando activamente a través de acciones en donde se demuestre cariño hacia él. Estas manifestaciones pasan a generar conductas positivas en el niño a través del tiempo, la calidad y la comunicación mantenida (De los Campos et al., 2008).

Otros tipos de maltrato infantil

La mayor parte de los especialistas distinguen hoy cuatro tipos de maltrato infantil: (a) maltrato físico; (b) maltrato psicológico o emocional; (c) abuso sexual y (d) negligencia. Las definiciones de cada tipo varían, dependiendo de si han sido elaboradas desde el campo jurídico, en el cual lo que intentan es identificar y castigar al agresor, o desde el campo de la salud, en cuyo caso se busca brindar atención a las víctimas. Generalmente, estas últimas son más amplias que las primeras, pues tienen también la posibilidad de diseñar medidas de prevención (Ireland, 2002, citado en Secretaría de Salud, 2006).

Junco Supa (2014) expresa que, en los últimos tiempos, han surgido cambios en las estructuras y organizaciones sociales, culturales y socioeconómicas, las cuales han originado la aparición de nuevas formas de maltrato infantil que arrastran consecuencias a corto o largo plazo. Estas formas pueden ser las siguientes:

1. Hijos víctimas de divorcios, los cuales son utilizados como mensajeros para llevar información de cada uno de los progenitores en conflicto legal o psicológico.

2. Hijos de falsos casos de bullying o acoso escolar: los padres hacen vivir a sus hijos enfermedades psicológicas como una depresión a causa de un falso bullying con el fin de conseguir un beneficio.

3. Hijos con carencias afectivas y abundantes regalos: generalmente son hijos de padres que están separados y no viven juntos; el padre o la madre que visita al niño lo complace en extremo, con la finalidad de mitigar su culpa, fabricar hijos genios o perfectos, niños excesivamente independientes, niños sometidos a entrenamientos educativos agotadores, acoso escolar y el maltrato entre iguales, síndrome de alienación parental, exposición al consumo de drogas u otras sustancias.

Causas del maltrato infantil

El ambiente familiar con dificultades económicas y humillaciones y ser víctima de maltrato durante la infancia son predictores para generar conductas antisociales durante la etapa de adolescencia (Quiroz del Valle et al., 2007). Por consiguiente, se espera que una verdadera disciplina impuesta por los padres debería estar orientada a generar un ambiente familiar adecuado para la formación integral del niño, en donde se genere seguridad a través de adecuadas y coherentes reglas y consecuencias. En su estudio, Sánchez Chávez et al. (2010) expresan que los elogios y el amor paterno

generan en el niño, posteriormente, seguridad en su comportamiento.

Por su parte, Cerezo y Cantú (2005) ratifican que gran parte de los padres que maltratan o abusan de sus hijos ha padecido en su infancia temprana falta de afecto y maltrato. Si los padres presentan rasgos depresivos autoevaluados y se sienten carentes de afecto, no podrán mostrarse como figuras afectuosas y no transmitirán seguridad y valía al niño, lo que facilitará que desencadenen y potencien crisis de ira y violencia incontrolable.

Algunos factores de riesgo dentro de la familia, tales como el hecho de ausencia de una imagen determinada de autoridad, aislamiento y actividades solitarias, pobres expresiones afectivas, falta de refuerzos positivos, negligencia y descuido en la alimentación y la higiene, son predisponentes para el maltrato infantil (Platone, 2007).

La UNICEF (2012) señala que uno de los factores de riesgo más relevantes, tanto para el abuso como para el maltrato, es la presencia de violencia entre los padres. Cuando hay violencia entre ellos, los niños están en una situación de mayor vulnerabilidad de sufrir este tipo de situaciones que ponen en riesgo su crecimiento integral. No obstante, otros estudios señalan que uno de los principales factores que conduce al abuso infantil por parte de las figuras parentales está relacionado con el hecho de haber sido víctima de maltrato durante su propia infancia (Calheiros, 2013).

Sin embargo, actualmente en México es difícil cuantificar los casos de los niños y las niñas que se encuentran expuestos a situaciones de violencia debido principalmente al sobrerregistro de casos por factores externos como la condición de ilegalidad de este tipo de actividades y a elementos subjetivos o de interpretación de la agresión

que no siempre permite identificar, distinguir y reconocer la presencia de violencia contra niños, niñas y adolescentes; es decir, es un fenómeno social complejo y multidimensional (Secretaría de Salud, 2006).

Tovar Domínguez, Almeraya Quintero, Guajardo Hernández y Borja Bravo (2016) mencionan que uno de cada tres hogares en México presenta situaciones de maltrato en donde algunas de las principales causas son las siguientes: (a) económicas, como carencias monetarias y de desempleo en la familia; las sociales, como farmacodependencia o alcoholismo y desintegración familiar; (b) biológicas, como limitaciones físicas en el menor, daños neurológicos; (c) emocionales, como la incapacidad de los padres para enfrentar problemas, inmadurez emocional, baja autoestima, falta de expectativas y problemas entre pareja que conducen a maltratar al menor, omitiendo los requerimientos básicos para su formación y desarrollo.

Generalmente, la conducta maltratadora del adulto se asocia con una insuficiente maduración psicológica para asumir el rol paterno-materno, corta edad de los padres, problemas en la relación de pareja, problemas económicos o que el menor no cubre las necesidades y expectativas de los padres al no ser planeado o deseado. Estas características psicológicas en los padres son un importante potencial de maltrato, de tal forma que cualquier acto insignificante de la vida cotidiana o todo comportamiento del niño que se considere irritante, si encuentra a su progenitor en situación de crisis, con escasas defensas anímicas y con dificultades para requerir apoyo externo, pueden desatar la violencia (Cerezo y Cantú, 2005).

Consecuencias biopsicosociales

Dentro de las consecuencias del maltrato infantil, un estudio señaló que todas

las acciones u omisiones que incluyen abandono, negligencia y que atentan contra la integridad no solo física sino psicológica, social y emocional del menor repercuten de manera integral en el desarrollo del mismo (Serrano Montagud y Faura Soriano, 2012); por ende, las conductas de maltrato que se ejercen sobre el menor dentro del hogar y las disfuncionalidades con los padres harán parte de la vida del sujeto, aunque deje de vivir en casa (Arce Gómez, Castellanos González, Reina Castellanos, Fernández Reyes y Mustelier Ferrer, 2012).

El maltrato infantil y sus repercusiones en el autoconcepto, aunque no está completamente comprobado que tienen una estrecha relación, tampoco se pueden descartar las consecuencias que tienen en el niño posteriormente (Maddio y Morelato, 2009).

Hay problemas de tipo emocional y conductual que repercuten en el ambiente escolar y social de los niños maltratados (Sánchez Chávez et al., 2010). Desafortunadamente, el continuo contacto con un ambiente familiar violento afecta directa o indirectamente en problemas psicológicos futuros en los niños, en donde las conductas agresivas son ejercidas constantemente por los menores como forma de sociabilización dentro de la escuela (Haugaard y Feerick, 2002).

No obstante, observar actos de violencia en el contexto familiar puede influir en que los niños aprendan a ejercer la violencia contra otras personas. Es decir, muchas de las formas de violencia que ejercen los menores tienen lugar dentro del núcleo familia. Por consiguiente, aquellos niños que observan conductas agresivas en casa o las sufren de forma directa pueden aprender a comportarse de la misma manera y en el futuro actuar con violencia hacia sus propios hijos o contra su pareja (Gámez Guadix

y Calvete, 2012).

Kim y Cicchetti (2004) manifiestan que la calidad de la relación madre-hijo favorece en la autoestima y la competencia social, independientemente de si el maltrato está presente o no. La relación positiva de la madre con el hijo ayuda a una mejor adaptación y a menos problemas psicológicos y conductuales. Es por esto que la protección ofrecida por un núcleo familiar estable y tranquilo ofrece al niño un crecimiento adecuado; sin embargo, es dentro del ambiente familiar donde, en ocasiones, el peligro es mayor, convirtiéndose en un espacio inapropiado para el niño.

Por otra parte, el maltrato directo hacia el niño y el ser testigo de actos de violencia familiar tienen consecuencias significativas a largo plazo. Aspectos como ansiedad, depresión, delincuencia, agresividad, inatención, retraimiento y autoconcepto negativo son el resultado de actos de maltrato directo o indirecto (Frías Armenta et al., 2003). Las consecuencias a largo plazo para estos niños varían en problemas que afectan desde el desarrollo físico hasta trastornos psicológicos, psiquiátricos y orgánicos (Alarcón Forero et al., 2010).

Desempeño deficiente en el ámbito escolar, una relación inadecuada con la madre y un ámbito familiar violento pueden ocasionar en el niño significativas alteraciones de índole emocional, intelectual y mental (Romero Ramírez, García Cruz, Ortega Andrade y Martínez Martínez, 2008). Del mismo modo, los niños que presentan maltrato infantil suelen tener problemas de retraimiento, aislamiento, conductas disruptivas y falta de comunicación (Frías Armenta, Fraijo Sing y Cuamba Osorio, 2008; Sánchez Chávez et al., 2010).

García (2014) alude a que, tristemente, la violencia intrafamiliar constituye una

de las formas más frecuentes de violencia tanto a nivel nacional como internacional y, dentro de estas, el maltrato infantil manifiesta cifras alarmantes. Las consecuencias y efectos de este problema repercuten notablemente en aquellos que sobreviven, ya que las consecuencias a largo plazo del maltrato infantil son más perjudiciales para víctimas y sus familias e igual de costosas para la sociedad que las lesiones agudas inmediatas que puedan producir.

Cerezo y Cantú (2005) mencionan que ambientes sociales hostiles inhiben el crecimiento del menor, otorgan niveles altos de afecto negativo, una sincronía afectiva psicobiológica no óptima; generan episodios prolongados de estrés no regulado, retardan e impactan negativamente en la ontogenia de los sistemas de apego y los sistemas homeostáticos y autorreguladores del sistema nervioso.

Además de las diferencias individuales y de diversos factores ambientales, sociales y genéticos implicados en las consecuencias del maltrato, hay cambios neurobiológicos que influyen en el desarrollo, tanto a corto como a largo plazo (Mesa-Gresa, y Moya-Albiol, 2011). Entre los cambios estructurales destacan alteraciones en el hipocampo, la amígdala, las estructuras cerebrales, el cuerpo caloso y el córtex cerebral. Funcionalmente, se observan alteraciones cognitivas, altos niveles de estrés psicosocial, dificultades en la conducta y problemas de orden social, que se asocian con diversas psicopatologías. Estas alteraciones están moduladas por diversas variables, como el tipo de maltrato y el sexo del menor, y pueden relacionarse con los cambios observados en adultos agresivos, lo que podría contribuir a la perpetuación de la violencia humana (Mesa-Gresa y Moya-Albiol, 2011).

El impacto del maltrato a menores es frecuentemente discutido en términos de sus consecuencias en diversas áreas: física, psicológica, comportamental y social. Sin embargo, en la realidad no pueden separarse completamente. Las consecuencias físicas de un abuso (tales como un daño neurológico) pueden tener implicaciones psicológicas (retardo cognitivo o dificultades emocionales, por ejemplo). Los problemas psicológicos, por su parte, pueden llevar a comportamientos de alto riesgo como depresión y ansiedad; por otra parte, la persona puede ser más propensa a fumar, abusar de las bebidas alcohólicas o drogas ilícitas o a comer en exceso, hasta llegar a la obesidad (Villatoro Velázquez et al., 2006).

Junco Supa (2014) señala que algunas consecuencias psicológicas del maltrato son abuso de alcohol y otras drogas, disminución de la capacidad cognoscitiva, comportamientos delictivos y violentos, depresión y ansiedad, retraso del desarrollo, trastornos de la alimentación y el sueño, sentimientos de vergüenza y culpa, hiperactividad, incapacidad para relacionarse, desempeño escolar deficiente, falta de auto-estima, trastorno postraumático por estrés, trastornos psicosomáticos, comportamiento suicida y daño auto-infligido, cambios en su sistema de valores, desconfianza (entorno social) y cambios en la personalidad (irritabilidad, dependencia).

No obstante, el afecto y la comprensión de los padres y el continuar jugando durante la etapa de la adolescencia ejercen una importante influencia en los aspectos de sociabilización y emoción en los jóvenes, aun cuando tengan soporte y cariño de sus compañeros o amigos. Por consiguiente, los hijos que reciben afecto de sus padres y sostienen una relación positiva con ellos ofrecerán a los demás los mismos sentimientos. Es así como la interacción idónea con las figuras paternas y la influencia

positiva de esta en los niños están íntimamente relacionadas con aspectos como la alta autoestima, la conducta pro-social y los bajos niveles de ansiedad, depresión y conducta agresiva (Laible, Carlo y Raffaelli, 2000).

Puga Villanueva (2008) manifiesta que los niños que reciben castigo físico y emocional expresan dificultades para involucrarse en relaciones de respeto mutuo, niveles elevados de agresión, sentimientos disfóricos y alteraciones en las capacidades cognitivas. Quienes son víctimas de maltrato en las primeras etapas de su vida no solo sufren un daño presente, sino que ven comprometidas sus posibilidades de llevar una vida saludable en el futuro (De los Campos et al., 2008).

Por su parte, Cerezo y Cantú (2005) mencionan que las conductas de violencia no pueden vincularse a una región del cerebro, a un acto, a una persona en particular o a un único gen; no se pueden considerar aisladas y no se pueden descontextualizar. El comportamiento violento, particularmente el maltrato a los niños, no es un programa ni una reacción, sino un proceso en el cual interviene el cerebro, la genética y el medio ambiente.

El maltrato infantil afecta enormemente el desarrollo del niño, el adolescente y el adulto, en donde se evidencian dificultades en casi todas las dimensiones evolutivas a lo largo de su vida. Sin embargo, en la experiencia de atención y seguimiento de casos vinculados al maltrato, es posible observar distinciones en la forma en que cada uno de los niños y niñas puede afrontar las diferentes situaciones de riesgo en sus distintos niveles de gravedad y cronicidad (Morelato, 2011).

Tristemente, el maltrato, de ser un problema social, pasó a ser un problema médico-social, no solo por las implicaciones clínicas del maltrato físico, el abuso sexual, la negligencia y otros tipos de maltrato menos conocidos, sino por los cambios

menos evidentes que ocurren en el cerebro, que son observados gracias al uso de la tecnología, los cuales tienen impacto a corto, mediano y largo plazo en la personalidad del individuo, en la creación de vínculos afectivos, en la manera en cómo responden al estrés y a situaciones traumáticas y, sobre todo, en la repetición de los ciclos de la violencia (Cerezo y Cantú, 2005).

Consecuencias del maltrato infantil según la OMS

Según la OMS (2016), el maltrato infantil es una causa de sufrimiento no solo para los niños sino también para las familias, que sin duda conlleva a consecuencias a largo plazo. El maltrato genera estrés y este repercute en trastornos del desarrollo cerebral temprano; del mismo modo, situaciones altamente estresantes pueden alterar y afectar el desarrollo de los sistemas nervioso central e inmunológico. En consecuencia, los adultos que han sido víctimas de maltrato en la infancia tienen mayor riesgo de sufrir problemas de tipo conductual, físico y mental, tales como actos de violencia (víctimas o perpetradores), depresión, consumo de tabaco, obesidad, comportamientos sexuales de alto riesgo, embarazos no deseados y consumo indebido de alcohol y drogas.

Además de estas consecuencias en la conducta y la salud mental, el maltrato puede contribuir también a las enfermedades del corazón, al cáncer, al suicidio y a las infecciones de transmisión sexual (OMS, 2016).

Más allá de las repercusiones sanitarias y sociales, el maltrato infantil tiene un impacto económico que abarca los costos de hospitalización, de los tratamientos por motivos de salud mental, de los servicios sociales para la infancia y los costos sanitarios a largo plazo (OMS, 2016).

La resiliencia y el maltrato infantil

Morelato (2014) menciona que, frente a las situaciones de maltrato infantil, es posible estimular la puesta en marcha de procesos de resiliencia, si se fomentan potencialidades y recursos vinculados, por un lado, a las habilidades internas (autoconcepto, creatividad, habilidades de solución de problemas, percepción de aspectos positivos de la familia) y, por otra parte, a la dimensión de protección del contexto. Estos aspectos se asocian a la expresión de la problemática, a los vínculos significativos con pares, a la toma de conciencia del problema en la familia nuclear, al apoyo de la familia extensa, de la comunidad y a la permanencia en el sistema escolar y de salud. Es probable que, al tener en cuenta estos factores, también sea posible potenciar el desarrollo de la resiliencia del niño y la familia en general.

No obstante, también es frecuente que los niños y jóvenes víctimas de maltrato presenten interés por ser más activos y busquen el contacto mediante actividades que ofrezcan apoyo de tipo social y emocional. Esta necesidad social en ellos permite mitigar las consecuencias que genera el maltrato (Morelato et al., 2011). Por ejemplo, los niños institucionalizados (como medio de protección ante el maltrato) son significativamente más capaces de reaccionar ante el maltrato, en comparación con aquellos que no recibieron protección de ningún tipo (Benavides Delgado y Miranda, 2007).

Por otra parte, los niños que han experimentado maltrato infantil o sufrido negligencia generalmente tienen un riesgo mayor de desarrollar problemas de índole psicopatológico y adaptación; sin embargo, en ocasiones hay niños que desarrollan habilidades de resiliencia, a pesar de sus experiencias traumáticas (Cicchetti, 2013). En algunos casos, los niños consideran el maltrato como situaciones normales dentro de

su crianza (Mazadiego Infante, 2005).

Cerezo y Cantú (2005) mencionan que las múltiples evidencias hasta el momento obtenidas mediante estudios experimentales sugieren que un ambiente positivo puede modificar los efectos adversos del estrés temprano, lo que favorecerá y permitirá que se expresen actitudes de resiliencia, la cual es conceptualizada como la capacidad de cambiar y aprender en situaciones estresantes o desfavorables, llegando a una adaptación al medio que le permita al niño ser funcional en su vida diaria. La capacidad de resiliencia también permite al menor no padecer de estrés postraumático después del maltrato.

Prevención del maltrato infantil

Una de las estrategias para prevenir y promover el buen trato a los niños es establecer una relación en donde los padres, la escuela y la sociedad reconozcan los derechos propios de los menores y el respeto, amor y dedicación necesaria para su formación. Esto conllevaría a ejercer una forma de criar más humana y feliz (Posada Díaz, Gómez Ramírez y Ramírez Gómez, 2008). Es por eso que el trabajo conjunto entre familia, comunidad, escuela y el personal de las agencias de protección es la mejor opción para obtener resultados positivos en el desarrollo integral de los niños y en la prevención del maltrato al menor (Tyler, Allison y Winsler, 2006).

La eliminación del maltrato infantil radica en la formación y concientización de la sociedad. Es indispensable llevar a cabo acciones concretas que permitan la detección de mayor número de casos, en otros ambientes diferentes a la familia y en su entorno próximo (Tyler et al., 2006).

Del mismo modo, los centros infantiles y la escuela son puntos claves para detectar esta problemática y abren oportunidades de prevención e intervención.

Por su parte, la escuela puede tomar medidas de intervención antes de que ocurra el maltrato, a través de actividades de prevención primaria, las cuales tienen como objetivo mejorar el bienestar general de los menores y la familia por medio de los procesos de educación y transformación social; de esta forma, la escuela se convierte en un espacio preventivo rehabilitador de desigualdades, situaciones de desventaja y desajustes sociales (Tyler et al., 2006).

Otras medidas de prevención desde la escuela pueden ser las siguientes:

Proveer programas de formación y apoyo a las familias por medio de escuelas de padres o grupos de trabajo y recibir formación y asesoramiento para modificar su estilo educativo, resolver problemas y conflictos e incluir técnicas de mediación.

Implementar en la educación de los niños una disciplina inductiva de apoyo, fundamentada en la afectividad y el razonamiento que les enseñe a respetar ciertos límites y a controlar su propia conducta y así evitar o sustituir el castigo violento (Tyler et al., 2006).

Abrir espacios de prevención en el aula con los propios niños y niñas, enseñando diferentes habilidades para reconocer y afrontar situaciones de maltrato.

Fortalecer la formación y el entrenamiento a maestros y al personal encargado de la orientación de los alumnos para que ayuden a prevenir eficazmente las actitudes violentas en los niños (Tyler et al., 2006).

Es fundamental que los profesionales en orientación educativa tengan material que avale y sustente el maltrato infantil desde un punto de vista científico y conozcan las características de niños y de familias maltratadas; a su vez, tengan instrumentos de detección del maltrato, técnicas para entrevistar y pautas de actuación (Tyler et al.,

2006).

Trabajar en la elaboración de más instrumentos estandarizados para detectar de forma rápida y eficaz el maltrato hacia el menor y permitir la atención de forma oportuna. Del mismo modo, elaborar guías, folletos informativos, videos, campañas de promoción, prevención y sensibilización, para que, a través de la labor socioeducativa, los casos de maltrato tengan una mejor vía de solución y canalización.

Desarrollar programas para mejorar la sana convivencia entre los niños en el ambiente educativo; promover un adecuado clima afectivo y comportamental en las clases; optimizar las relaciones interpersonales, en especial aspectos como la comunicación, la resolución de conflictos y el pensamiento crítico, entre otros (Tyler et al., 2006).

Por otra parte, la escuela puede intervenir especializándose y capacitándose para identificar de forma interdisciplinar y evaluar de manera eficiente casos de sospecha de maltrato, hacer las denuncias y canalizar a las entidades correspondientes.

También puede brindar asistencia y tratamientos que apunten a modificar las condiciones, circunstancias y dinámicas familiares que, de una u otra forma, perpetúan los patrones disfuncionales generadores de violencia y, de esta manera, crear un ambiente o contexto familiar adecuado para la crianza y cuidado del niño (Torio López y Peña Calvo, 2006).

Algunos datos arrojados por la escala de tácticas de conflicto [CTSPC] muestra que un gran número de habitantes en países como Colombia aún sufre maltrato intrafamiliar. Como forma de prevención, es necesario organizar campañas que promuevan el buen trato y prevengan esta problemática social y, de esta forma, erradicar

ideales, conceptos y costumbres culturales anticuados y primitivos en la forma de criar y educar a los niños; finalmente, bajo ese tipo de actos, lo único que se hace es perpetuar en la dinámica familiar ambientes y espacios de violencia y dolor (Apache Perdomo et al., 2012).

Loredo Abdalá et al. (2010) mencionan que, para entender de manera más amplia la complejidad del maltrato infantil, se debe entender, en primera instancia, que es una problemática que involucra diversas áreas y disciplinas como la medicina, la psicología, el entorno social y el jurídico o legal; por el contrario, sin conocer y entender la interdisciplinariedad que abarca el maltrato, se dificulta obtener un diagnóstico adecuado, veraz y acertado que involucre un enfoque integral o sistémico desde su intervención hasta la prevención del mismo.

En México, desafortunadamente, no hay cifras concretas y exactas y casos confirmados de maltrato infantil; esto es debido a diversas causas, como las siguientes: no hay una definición concreta, clara y sólida del fenómeno, la cual sea eficientemente empleada por todos los profesionales que, de una u otra forma, están en contacto con casos de maltrato de manera que, al momento de intervenir, se unifique la forma de hacerlo; no existe disponibilidad nacional de un registro para cada caso; por otra parte, hay poco conocimiento de las personas que intervienen en la problemática y pocas herramientas para su intervención eficiente; también en algunos lugares hay poca cultura al acto de denunciar y arrojar datos importantes y1 precisos para lograr la identificación correcta del caso (Loredo Abdalá et al., 2010).

Tristemente, el maltrato infantil no es diagnosticado y atendido de manera suficiente y óptima, a pesar de la gran variedad de formas y manifestaciones de tipo clínico,

así como la severidad, el desconocimiento del tema, los escasos lugares especializados para la atención y la prevención; de igual forma, la poca intervención multidisciplinaria e interinstitucional en los pocos casos denunciados eficientemente (Loredo Abdalá et al., 2010).

Por otra parte, Palacios (2002) señala que una pieza clave en la prevención y detección del maltrato infantil es la escuela, la cual es catalogada como un lugar de protección en donde el niño pasa la mayor parte de su tiempo. Los maestros deben ser agentes activos y principales, por la interacción que sostienen con los niños y esto les permitirá observar y conocer el comportamiento del niño dentro del salón de clases, la forma de interactuar con sus compañeros y la manera en cómo se están desarrollando social, emocional y cognitivamente. Por ende, el contexto educativo es, sin duda, un “observatorio privilegiado” que debe ser aprovechado al máximo.

Rosa Alcázar et al. (2010) refieren que existen actualmente fundamentos y estudios que pretenden determinar qué tratamientos psicológicos son los más eficaces para paliar los efectos negativos del maltrato infantil en los menores que lo sufren. Recientemente, las intervenciones en el abuso y abandono infantil se han centrado principalmente en los padres, prestándoles poca atención a los niños, al considerar que los padres son los responsables de los malos tratos y, si la intervención con estos tiene éxito, la calidad de vida del menor mejorará. Sin embargo, también son consideradas las intervenciones centradas en la víctima, las cuales son dirigidas a mejorar el apego y las relaciones con los pares y adultos.

Las aproximaciones terapéuticas utilizadas para tratar este problema en el grupo familia, o bien en los padres, pero con cierta implicación con los hijos, provienen

del modelo conductual, combinado en muchos casos con el modelo sistémico familiar (Rosa Alcázar et al., 2010).

No obstante, la atención al niño maltratado implica una responsabilidad multidisciplinaria e institucional, que adicionalmente tenga un enfoque preventivo y de resolución del problema. Por supuesto, que también incluya acciones de la familia y sus miembros, del estado y sus instituciones pertinentes y, sin duda, de la sociedad. Los niños requieren y necesitan las condiciones necesarias que favorezcan su crecimiento y desarrollo físico e intelectual. Alcanzar tal meta, sin duda alguna, fortalecerá las diversas acciones contra esta situación médico-social que ya tiene gran impacto a nivel mundial (Perea Martínez et al., 2001).

El autoconcepto

Definiciones y generalidades

El término autoconcepto es reconocido como una de las importantes estructuras que conforman la personalidad del ser humano; lo compone un carácter psicosocial que abarca aspectos conductuales, afectivos y físicos, reales e ideales, acerca del propio individuo y que trabajan como un código subjetivo de acción hacia el medio ambiente interno y externo que rodea al sujeto (Morelato et al., 2011).

Del mismo modo, el autoconcepto es definido como la percepción y valoración coherente y adecuada que una persona hace de sí misma en las tres dimensiones básicas: cognitiva, afectiva y comportamental (Burns, 1990).

El autoconcepto crece y se forma a partir de las diferentes experiencias y relaciones con el entorno que rodea al ser humano, los acontecimientos relevantes y las personas significativas que acompañan al mismo (Brage, Cerdá y Socías, 2006).

Allport, en 1966, definió el autoconcepto como una de las estructuras más importantes que tiene íntima relación con la personalidad de los sujetos y que, en algún momento, esta tomaría el lugar de la personalidad del individuo (Valdez Medina y González Arratia, 2016).

Muchas teorías psicológicas señalan que el autoconcepto juega un papel fundamental y decisivo en el desarrollo de la personalidad; por consiguiente, un autoconcepto positivo representa la base del buen funcionamiento personal, social y profesional (Esnaola, Goñi y Madariaga, 2008).

El autoconcepto o teoría del yo es un conjunto de conceptos o creencias por medio de las cuales es posible describirse a sí mismo desde distintos roles y aspectos de la vida. Se va construyendo desde muy temprana infancia, a partir de las observaciones y experiencias y de los resultados de las interacciones a modo de feedback informativo (Rodríguez e Ison, 1998). Estos autores proponen definir al autoconcepto como una construcción cognoscitiva y un sistema de representaciones descriptivas y evaluativas acerca del yo.

Del mismo modo, el autoconcepto involucra cogniciones y emociones que dirigen las acciones de las personas y determinan cómo estas se sienten acerca de sí mismas. El sentido del yo tiene un aspecto social, ya que los niños incorporan en su autoimagen su comprensión de cómo los ven los demás (Morelato et al., 2011).

Algunos estudios han encontrado que dicha estructura mental muestra diferencias estadísticamente significativas, a partir de variables como el ecosistema, la cultura, la edad y otras particularmente importantes, con base en el género de los sujetos; ya que, a pesar de las grandes propuestas de cambio que se viven en la actualidad, el

género ha mostrado ser una variable que no pierde vigencia, especialmente en cuanto a las diferencias en el comportamiento de las personas. Se observa que los varones se perciben con atributos agresivos, dominadores e instrumentales, mientras que las mujeres, además de estar dotadas de determinadas cualidades como la ternura, la suavidad, la amabilidad y la intuición, tienden a percibirse con características pasivas, dependientes, conformistas y expresivas (Valdez Medina y González Arratia, 1999).

También los psicólogos clínicos, los psicólogos de la educación y los psicólogos sociales defienden la importancia de este constructo en la explicación del comportamiento humano (Gergen, 1984, Greenwald y Pratkanis, 1984, Markus y Wurf, 1987, citados en García y Ochoa, 1999). Justamente, una de las funciones psicológicas más esenciales que se desprenden del sistema familiar es la formación del autoconcepto y la identidad de sus miembros (Musitu y Allatt, 1994, Noller y Callan, 1991, citados en García y Ochoa, 1999). La familia fortalece la formación del autoconcepto de los miembros, que hacen parte de ella por medio de las distintas técnicas de socialización que los padres utilizan (Felson y Zielinski, 1989, citados en García y Ochoa, 1999), del grado de comunicación padres a hijos (Burkitt, 1991, Musitu, Herrero y Lila, 1993, citados en García y Ochoa, 1999) y del clima familiar (Noller y Callan, 1991, citados en García y Ochoa, 1999).

Los autores García y Ochoa (1999) destacan la importancia del autoconcepto y estiman que se diferencia la autoestima por ser el producto de la actividad reflexiva; el concepto que el individuo tiene de sí mismo como un ser físico, social y espiritual; destacando que es la totalidad de los pensamientos y sentimientos de un individuo que

hacen referencia a sí mismo como un objeto. Por su parte, la autoestima es el grado de satisfacción personal del individuo consigo mismo, la eficacia de su propio funcionamiento y una actitud evaluativa de aprobación que siente hacia él mismo.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Introducción

En este capítulo se explican los trabajos investigativos realizados en el marco de este estudio. Los resultados de la investigación fueron esenciales para conocer si existe asociación significativa entre el autoconcepto y el maltrato percibido por los adolescentes de dos secundarias públicas y dos privadas de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de mayo del 2017.

Se describe el tipo de investigación que se realizó, las características de la población y muestra del estudio, la instrumentación para medir ambas variables, las técnicas que se utilizaron para recolectar los datos de la población respectiva, la operacionalización de las variables, la hipótesis nula y la operacionalización de la misma.

Tipo de investigación

Esta investigación fue de tipo explicativo, cuantitativo, ex post facto y de corte transversal porque los datos fueron recogidos en un solo momento en el tiempo.

Población y muestra del estudio

La población de esta investigación fueron adolescentes que hacen parte de dos secundarias públicas y dos privadas de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de mayo de 2017. La muestra fue de 211 alumnos (hombres y mujeres) de entre 12 y

15 años de edad.

Instrumentos

A lo largo de la revisión de la literatura, se encontraron diversos instrumentos y cuestionarios para medir maltrato infantil y autoconcepto; sin embargo, por su confiabilidad y validez, además de su sencilla forma de explicación y calificación se eligieron los siguientes instrumentos:

Cuestionario de Autoconcepto para Niños

El Cuestionario de Autoconcepto para Niños, establecido por Valdéz Medina en 1994, consta de 37 reactivos presentados en forma de adjetivos con respuestas de tipo Likert, de cinco opciones que van en una escala de 1 (*Lo tengo totalmente*) a 5 (*No tengo nada de esta característica*).

Estos reactivos se agrupan en seis factores o dimensiones, tanto reales como ideales, las cuales se presentan a continuación: (a) expresivo afectivo, que comprende los reactivos romántico, sentimental, detallista, cariñoso; (b) ético moral, que incluye los reactivos honesto, sincero, leal, respetuoso, compartido; (c) social expresivo, incluye los reactivos bromista, relajiento, platicador, amigable, simpático, travieso, amable; (d) social normativo, conformado por los reactivos ordenado, responsable, acomedido, atento, trabajador, limpio, estricto, obediente, activo y bueno; (e) trabajo intelectual, integrado por los siguientes reactivos: estudioso, inteligente y aplicado y (f) rebeldía, que comprende los reactivos mentiroso, criticón, necio, enojón, voluble, desobediente, agresivo, rebelde.

El instrumento de medición de autoconcepto utilizado en esta investigación

cuenta con buenos indicadores de validez de constructo y consistencia interna. En relación a la validez de constructo del instrumento, los resultados del análisis factorial mostraron que se explica el 46.9% de la variancia total. El nivel de consistencia interna obtenido para el instrumento fue alto con un alpha de Cronbach igual a .82 (Valdez Medina, Mondragón y Morelato, 2005).

Escala de Tácticas de Conflicto

La escala de tácticas de conflictos creada por Straus et al. (1998) cuenta con opciones de respuesta que van desde *nunca* hasta *siempre*, las cuales miden la frecuencia con la que los adolescentes reciben maltrato por parte de los padres.

El instrumento está destinado a medir agresión verbal y agresión psicológica; a su vez, se divide en las siguientes escalas: Escala de razonamiento (A, B, C) seguido por los ítems de agresión verbal (D, E, F, H, I, J) después los ítems de agresión física la cual se divide en dos; violencia menor (K, L, M) y violencia severa (N, O, P, Q, R, S). El índice general de violencia incluye los nueve ítems de violencia física independientemente.

La escala de tácticas de conflictos (CTS, por sus siglas en inglés) presenta un alfa de Cronbach de .72. Según Straus (1991, citado en De los Campos et al., 2008), esta escala ha sido utilizada en otros estudios en poblaciones mexicanas en donde su validez y confiabilidad, de igual forma, ha sido adecuada para los fines estadísticos de las investigaciones.

Las sucesivas aplicaciones de la escala a nivel internacional han permitido mejorarla para captar con mayor validez y confiabilidad el fenómeno. Como resulta obvio, la escala mide mejor aquellas conductas que reciben menor condena social, como

algunas formas de violencia psicológica y violencia física moderada. Sus autores advierten que, respecto de las formas más graves de violencia, la escala tiende a subestimar el fenómeno (De los Campos et al., 2008).

Variables

Las variables determinadas en esta investigación fueron las siguientes: (a) variable independiente: maltrato infantil y (b) variable dependiente: autoconcepto.

Recolección de datos

Se solicitó a 211 adolescentes (hombres y mujeres) de entre 12 y 15 años de edad, los cuales a su vez son alumnos de escuelas públicas y privadas de Montemorelos, Nuevo León, responder a los instrumentos de forma voluntaria, con previo consentimiento y permiso otorgado por la institución y la aprobación de cada uno de los jóvenes participantes. De forma personalizada se dieron las instrucciones; se expresó a los jóvenes que los cuestionarios eran anónimos y que la confidencialidad y la ética profesional acompañaban el trabajo investigativo; a su vez, se aclararon las dudas que surgieron al momento de responder los instrumentos y, finalmente, se recibieron los cuestionarios.

Operacionalización de las variables

Se describe la operacionalización de las variables (ver Tabla 1), que incluye las definiciones conceptuales, instrumentales y operacionales.

Operacionalización de hipótesis nulas

Tomás Sábado (2009) denomina hipótesis nula a aquella que se desea contrastar

Tabla 1

Operacionalización de las variables

Variable	Definición conceptual	Definición instrumental	Definición operacional
Autoconcepto	Importante estructura que conforma la personalidad del ser humano; lo compone un carácter psicosocial que abarca aspectos conductuales, afectivos y físicos, reales e ideales, acerca del propio individuo y que trabajan como un código subjetivo de acción, hacia el medio ambiente interno y externo que rodea al sujeto (Valdez Medina y Reyes Lagunes, 1992).	Consta de 37 reactivos presentados en forma de adjetivos con respuestas de tipo Likert, de cinco opciones que van en una escala de 1 a 5 puntos. Estos reactivos se agrupan en seis factores o dimensiones tanto reales como ideales: (a) Expresivo afectivo: (romántico, sentimental, detallista y cariñoso) (b) Ético moral: (honesto, sincero, leal, respetuoso y comparado) (c) Social expresivo: (bromista, relajiento, platicador, amigable, simpático, travieso, amable) (d) Social normativo: (ordenado, responsable, acomedido, atento, trabajador, limpio, estricto, obediente, activo y bueno) (e) Trabajo intelectual: (estudioso, inteligente, aplicado) (f) Rebeldía: (mentiroso, crítica, necio, enojón, voluble, desobediente, agresivo y rebelde)	Para medir el cuestionario de autoconcepto se promedian los resultados de los reactivos por cada dimensión y se dividen; ese resultado se divide a su vez entre el número de reactivos correspondientes por dimensión.
Maltrato infantil	Serie de acciones u omisiones que incluyen abandono, negligencia y que atentan contra la integridad no solo física sino psicológica, social y emocional del menor (Serrano Montagud y Faura Soriano, 2012).	El instrumento CTS está destinado a medir dos tipos de maltrato: agresión verbal y agresión psicológica. Está dividida en las siguientes escalas: Escala de razonamiento (A, B, C) seguido por los ítems de agresión verbal (D, E, F, H, I, J) después los ítems de agresión física la cual se divide en dos; violencia menor (K, L, M) y violencia severa (N, P, Q, R, S). El índice general de violencia incluye los nueve ítems de violencia física independientemente	La respuesta para cada categoría es: 1 = <i>Nunca</i> 2 = <i>Casi nunca</i> 3 = <i>Regularmente</i> 4 = <i>Casi siempre</i> 5 = <i>Siempre</i> Los siguientes valores deben recodificarse como: 3 = 4 4 = 8 5 = 15 Valores 1 y 2 no necesitan ser recodificados (Straus, 1990).

y que se simboliza con H_0 . Nunca se considera probada, en el sentido de que, aunque los datos observados no puedan demostrar que es falsa, no puede ser demostrada más que estudiando todos los posibles elementos de la población, o todas las muestras posibles.

Lerma González (2004) dice que la hipótesis nula es el enunciado del complemento de la conclusión que desea obtener el investigador. Plantea la no diferencia o la no relación entre las variables principales que se desean analizar.

H_{01} . El maltrato infantil ejercido por el padre y la madre no explica la dimensión expresiva afectiva del autoconcepto de los adolescentes.

H_{02} . El maltrato infantil ejercido por el padre y la madre no explica la dimensión ético moral del autoconcepto de los adolescentes.

H_{03} . El maltrato infantil ejercido por el padre y la madre no explica la dimensión social expresivo del autoconcepto de los adolescentes.

H_{04} . El maltrato infantil ejercido por el padre o la madre no explica la dimensión social normativo del autoconcepto de los adolescentes.

H_{05} . El maltrato infantil ejercido por el padre o la madre no explica la dimensión trabajo intelectual del autoconcepto de los adolescentes.

H_{06} . El maltrato infantil ejercido por el padre o la madre no explica la dimensión rebeldía del autoconcepto de los adolescentes.

Dado que en todos los casos se analiza el poder predictivo del maltrato infantil hacia cada una de las dimensiones del autoconcepto y, además, todas las variables son métricas, se utilizó la prueba de regresión lineal múltiple para probar cada una de ellas, utilizando un nivel de significación de .05.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Resumen

El presente capítulo presenta el tipo de investigación bajo el cual se realizó el estudio, que es explicativo, cuantitativo, ex post facto y de corte transversal. La muestra estuvo conformada por 211 adolescentes entre los 12 y los 15 años de edad y las variables que hicieron parte de la investigación. Asimismo, se presenta de manera detallada la forma en que se llevó a cabo la aplicación de los instrumentos y el proceso de validez y confiabilidad al que fueron sometidos los cuestionarios aplicados.

Este estudio tuvo como objetivo principal analizar si el maltrato infantil ejercido por los padres explica el autoconcepto de los adolescentes de dos secundarias públicas y dos escuelas privadas de Montemorelos, durante el mes de mayo del 2017. A continuación, se presentan los resultados obtenidos de la muestra de estudio después de la aplicación de los instrumentos. Se presenta luego la descripción sociodemográfica de los adolescentes, la descripción de las variables, la confiabilidad correspondiente a cada una y la prueba de hipótesis.

Descripción sociodemográfica de la muestra

La muestra del estudio estuvo conformada por 211 adolescentes entre los 12 y los 15 años, de dos secundarias públicas y dos privadas de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de mayo del 2017, de los cuales la mayoría fueron mujeres, con

un 52.1% ($n = 110$) y el 47.9% fueron varones ($n = 101$). Según la edad, la media aritmética resultó en 14 años ($DE = 0.779$), donde se encuentra la mayor frecuencia, con el 42.2% ($n = 89$); seguidamente, el 28.4% tenían 13 años ($n = 60$); el 28% tenían 15 años ($n = 59$) y el menor número de frecuencia era el .9%, con 16 años ($n = 2$).

El grado de escolaridad al que corresponden los encuestados con mayor frecuencia fue el segundo año de secundaria, con el 54.5 % ($n = 115$), seguido por el tercer año de secundaria, con el 45.5% ($n = 96$). Respecto de la religión de los padres, se observan frecuencias muy parecidas (ver Tabla 2), pero, aun así, llama la atención que los estudiantes tienden a identificar la religión de la madre, pero no la del padre, ya que dejaron de responder en 19 ocasiones.

La edad de los padres muestra una media de 44.5 años ($DE = 7.39$) para el padre y 41.1 ($DE = 6.31$) para el caso de madre. Se observó que la mayoría de los padres cuentan con empleo, que representa un 86.7% ($n = 183$), mientras que solo tienen empleo el 65.4% de sus madres, ya que un 16.1% se ocupa de las labores del hogar.

Tabla 2

Religión que profesan el padre y la madre del estudiante

Religión	Padre		Madre	
	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%
Católica	116	55.0	120	56.9
Evangélica o cristiana	16	7.6	25	11.8
Otra	5	2.4	7	3.3
Ninguna	22	10.4	14	6.6
Adventista	33	15.6	44	20.9
No contestaron	19	9.0	1	.5
Totales	211	100.0	211	100.0

Respecto del estado civil de ambos padres (ver Tabla 3), se observan ciertas diferencias. Por ejemplo, se identifica un mayor número de madres casadas, divorciadas y solas, comparadas con los padres. El uso de alcohol o drogas es mayor en el caso del padre que en el de la madre, con un 37% ($n = 78$) y un 8.5% ($n = 18$), respectivamente.

Tabla 3

Estado civil de ambos padres

Ítem	Padre		Madre	
	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%
Casado(a)	166	78.7	170	80.6
Divorciado(a)	11	5.2	15	7.1
Solo(a)	6	2.8	15	7.1
Separado(a)	6	2.8	5	2.4
Segundo matrimonio	4	1.9	3	1.4
No contestaron	18	8.5	3	1.4
Total	211	100.0	211	100.0

Descripción de variables

En este apartado, además de mencionar la confiabilidad de cada escala, se describe el comportamiento para cada variable, sus dimensiones y también sus indicadores o ítems.

Autoconcepto

La escala en general muestra un índice de confiabilidad aceptable, según el alfa de Cronbach ($\alpha = .892$). Esta escala se divide en seis dimensiones, de tal forma que la confiabilidad resulta aceptable, tal como se puede observar en la Tabla 4.

En la Tabla 5 se observan los estadísticos para las dimensiones del autoconcepto. Dado que cuanto mayor puntaje haya, se interpreta como un autoconcepto más bajo en esa dimensión; se observa que la rebeldía resulta ser la que menos se presenta. Pero, aun así, la media se ubica en el punto medio de la escala, manifestando que se presenta de manera regular dentro de sus conductas. Por otra parte, el autoconcepto en lo ético moral resulta ser el más alto, manifestando la tendencia a tenerlo casi totalmente. Respecto de la normalidad de las variables, según la asimetría y la curtosis, se identificaron tres dimensiones que tienden a ser normales y las otras tres exceden a la unidad, indicando que su comportamiento difiere de lo normal.

Tabla 4

Confiabilidad de las dimensiones del autoconcepto

Dimensión	Número de ítems	Confiabilidad
Expresivo afectivo	4	.819
Ético moral	5	.788
Social expresivo	7	.784
Social normativo	10	.851
Trabajo intelectual	3	.787
Rebeldía	8	.749

Tabla 5

Descriptivos para las dimensiones del autoconcepto

Ítem	M	DE	Asimetría	Curtosis
Expresivo afectivo	1.9	0.885	0.933	0.134
Ético moral	1.6	0.585	2.297	8.766
Social expresivo	1.9	0.731	1.168	1.449
Social normativo	1.8	0.638	1.107	1.455
Trabajo intelectual	2.0	0.867	0.843	0.357
Rebeldía	3.0	0.799	0.048	-0.768

Al considerar los ítems de cada dimensión, se observa, en el caso del autoconcepto expresivo afectivo (ver Tabla 6), que todos los ítems tienen una media que los ubica en tener algo de esa característica. Aun así, se percibe más presencia del aspecto cariño y menos del romántico.

Se percibe para la siguiente dimensión (ver Tabla 7), que para el autoconcepto ético moral las medias de lealtad y respetuoso se ubican por debajo de 1.5, manifestando que tienen totalmente esas características. Las características restantes manifiestan tener algo de ellas.

Tabla 6

Descriptivos para los ítems de autoconcepto expresivo afectivo

Ítem	<i>M</i>	<i>DE</i>
Romántico	2.20	1.228
Sentimental	1.89	1.205
Detallista	1.88	1.013
Cariñoso	1.64	0.971

Por otra parte, se observa que la mayoría de los ítems del autoconcepto social expresivo (ver Tabla 8) tienen algo de esas características. El único que se ubica en un nivel regular de presencia es travieso y, por lo tanto, más bajo que todas anteriores.

Del mismo modo, el autoconcepto social normativo arroja porcentajes similares (ver Tabla 9), donde el aspecto bueno es el que se manifiesta totalmente en los adolescentes, y estricto el más bajo, manifestándose de manera regular; con el resto, coincide en que tienen algo de esas características.

Tabla 7

Descriptivos para los ítems de autoconcepto ético moral

Ítem	<i>M</i>	<i>DE</i>
Honesto	1.80	.746
Compartido	1.65	.906
Sincero	1.61	.767
Respetuoso	1.49	.784
Leal	1.49	.790

Tabla 8

Descriptivos para los ítems de autoconcepto social expresivo

Ítem	<i>M</i>	<i>DE</i>
Travieso	2.53	1.286
Relajiento	2.17	1.264
Platicador	1.82	1.172
Simpático	1.65	.934
Amable	1.58	.751
Amigable	1.50	.882

Tabla 9

Descriptivos para los ítems de autoconcepto social normativo

Ítem	<i>M</i>	<i>DE</i>
Estricto	2.57	1.191
Acomedido	1.90	1.005
Trabajador	1.90	1.128
Obediente	1.84	.893
Atento	1.83	.975
Ordenado	1.79	.982
Responsable	1.77	1.057
Activo	1.72	.990
Limpio	1.59	.866
Bueno	1.40	.771

Con respecto al autoconcepto trabajo intelectual, se observa que todas las características se ubican en tener algo de ellas (ver Tabla 10). Finalmente, se evidencia que el autoconcepto rebeldía es el que muestra valores diferentes entre todos los demás ítems; ubicados en *ni lo tengo ni me falta*. Por otra parte, el ser necio, voluble y enojón se manifiestan un poco más en los encuestados (ver Tabla 11).

Tabla 10

Descriptivos para los ítems de autoconcepto trabajo intelectual

Ítem	M	DE
Estudioso	2.09	1.071
Inteligente	1.97	1.054
Aplicado	1.87	.944

Maltrato infantil

La escala de maltrato, tanto en los ítems dirigidos hacia el padre como hacia la madre, muestra un índice de confiabilidad aceptable según el alfa de Cronbach ($\alpha = .892$ y $\alpha = .791$, respectivamente). Este instrumento se divide en cuatro escalas, cada una de ellas con índices de confiabilidades que resultan adecuadas, tal y como se puede observar en la Tabla 12, con excepción de razonamiento, que se encuentra por debajo de .5

Como se puede observar en la Tabla 13, el maltrato infantil, tanto del padre como de la madre, son similares. Se observan valores un poco mayores en el razonamiento y la agresión física menor de la madre, mientras que la agresión verbal es más frecuente en el padre.

Tabla 11

Descriptivos para los ítems de autoconcepto rebeldía

Ítem	<i>M</i>	<i>DE</i>
Agresivo	3.40	1.290
Mentiroso	3.38	1.225
Rebelde	3.28	1.343
Desobediente	3.16	1.278
Criticón	3.03	1.310
Necio	2.80	1.346
Voluble	2.67	1.398
Enojón	2.52	1.291

Tabla 12

Confiabilidad de las escalas de maltrato infantil y sus dimensiones para el padre y la madre

Escalas	Número de ítems	Confiabilidad	
		Padre	Madre
Razonamiento	3	.424	.394
Agresión verbal	6	.852	.766
Agresión física (violencia menor)	3	.826	.770
Agresión física (violencia severa)	6	.760	.759

Al considerar los ítems (ver Tabla 14), se observa que, respecto del razonamiento, ambos padres *casi siempre* discuten con sus hijos el asunto con calma y, a la vez, *casi nunca* se apoyan en otra persona para ayudar a resolver sus problemas. En el caso de la agresión verbal, todos los ítems tienen un valor que los ubica en el nivel de *casi nunca*, con excepción de tirar, estrellar, pegar o patear algo por parte de la madre. Aun así, se observa que lo más común, tanto en el padre como en la madre, es salir molesto y rehusar hablar del asunto.

Los asuntos relacionados con la violencia menor nunca ocurren, excepto el dar

nalgadas por parte de la madre, el cual es un poco más frecuente, ubicándose en el nivel de *casi nunca*. Se observar también que las acciones asociadas con la violencia severa tienden a no presentarse dentro de la población encuestada.

Pruebas de hipótesis

H0₁. El maltrato infantil ejercido por el padre y la madre no explican la dimensión expresiva afectiva del autoconcepto de los adolescentes.

Tabla 13

Descriptivos del maltrato infantil y sus dimensiones para el padre y la madre

Ítem	Padre		Madre	
	M	DE	M	DE
Maltrato infantil	1.71	0.513	1.68	0.450
Razonamiento	2.86	0.891	2.99	0.830
Agresión verbal	1.75	0.805	1.67	0.669
Agresión física menor	1.35	0.691	1.42	0.670
Agresión física severa	1.14	0.341	1.16	0.364

Para probar la hipótesis, se utilizó el modelo de regresión lineal múltiple, considerando como variables predictoras todas las dimensiones del maltrato infantil, tanto del padre como de la madre y, como variable criterio, el autoconcepto de lo expresivo afectivo. El modelo no resulta significativo ($f_{(8, 176)} = .996, p = .441$), por lo que no se encontró suficiente evidencia para rechazar la hipótesis nula. Por lo tanto, el maltrato infantil no explica esta dimensión. Se corrió la misma prueba separando hombres y mujeres y en ninguno de los casos se encontró un modelo significativo.

H0₂. El maltrato infantil ejercido por el padre y la madre no explica la dimensión ético moral del autoconcepto de los adolescentes.

Se utilizó el modelo de regresión lineal múltiple de manera similar al caso de la hipótesis anterior, pero ahora la variable criterio es el autoconcepto ético moral. En este caso, el modelo tampoco resulta significativo ($f_{(8, 179)} = 1.258, p = .268$), de tal forma que no hay suficiente evidencia para rechazar la hipótesis nula. Se analizó el modelo considerando de manera separada los grupos de hombres y mujeres. En el caso de los hombres, el modelo tampoco resultó significativo. Sin embargo, en el caso de las mujeres, hay suficiente evidencia para rechazar la hipótesis nula ($f_{(8, 91)} = 3.122, p = .004$), de tal forma que el modelo explica el 14.6 de la varianza en el autoconcepto de lo ético moral. Es decir, el razonamiento de la madre ($\beta = -.291, p = .012$) es predictor significativo de dicha dimensión en el caso de las mujeres.

Tabla 14

Descriptivos para los ítems de maltrato infantil, para el padre y la madre.

Ítem	Padre		Madre		
	M	D	M	DE	
Razonamiento	Discute el asunto con calma.	3.72	1.181	3.80	1.118
	Busca información para respaldar su punto de vista.	3.17	1.383	3.33	1.360
	Trae a alguien o trató de traer a alguien que ayudara a resolver las cosas.	1.73	1.120	1.87	1.151
	Me insultó u ofendió.	1.71	1.091	1.74	1.040
Violencia Agresión Verbal	Se molestó y rehusó hablar del asunto.	1.93	1.027	1.93	1.076
	Se salió molesto(a) del cuarto o de la casa.	1.92	1.119	1.77	1.040
	Me hizo o dijo algo para molestarme.	1.75	.990	1.67	.926
	Me amenazó con darme o tirarme algo.	1.63	1.127	1.61	1.050
	Tiró, estrelló, pegó, pateó algo.	1.56	1.076	1.33	.727
	Me tiró alguna cosa.	1.31	.785	1.37	.751
	Me empujó, agarró o me aventó.	1.29	.780	1.31	.718
Violencia Severa	Me dio un sopetón o una nalgada.	1.45	.856	1.54	.861
	Me pateó o mordió, o me pego con algo.	1.28	.723	1.26	.722
	Me pegó o trató de pegarme con alguna cosa.	1.35	.793	1.39	.765
	Me dio una paliza.	1.16	.586	1.16	.549
	Me agarró por el cuello.	1.05	.313	1.09	.423
	Me amenazó con un cuchillo o revólver.	1.02	.217	1.02	.218
	Usó contra mí un cuchillo o revólver.	1.00	.000	1.02	.277

H0₃. El maltrato infantil ejercido por el padre y la madre no explica la dimensión social expresivo del autoconcepto de los adolescentes.

Del mismo modo, el modelo de regresión lineal múltiple fue usado en este caso para probar la variable criterio del autoconcepto social expresivo; el modelo en este caso no resulta significativo ($f_{(8, 179)} = .412, p = .913$), de tal manera que no hay suficiente evidencia para rechazar la hipótesis nula.

Por consiguiente, el maltrato infantil no explica esta dimensión. Se utilizó la misma prueba tanto en hombres como en mujeres y en los resultados no se encontraron modelos significativos.

H0₄. El maltrato infantil ejercido por el padre o la madre explica la dimensión social normativo del autoconcepto de los adolescentes.

Para probar la hipótesis, también se utilizó el modelo de regresión lineal múltiple, considerando como variables predictoras todas las dimensiones del maltrato infantil, tanto del padre como de la madre, como variable criterio, el autoconcepto social

normativo. Igualmente, el modelo no resultó significativo ($f_{(8, 179)} = 1.335, p = .229$); no se encontró suficiente evidencia para rechazar la hipótesis nula. Por lo tanto, el maltrato infantil tampoco explica esta dimensión. Del mismo modo, se corrió la misma prueba separando hombres y mujeres y en ninguno de los casos se encontró un modelo significativo.

H0₅. El maltrato infantil ejercido por el padre o la madre explica la dimensión trabajo intelectual del autoconcepto de los adolescentes.

Se utilizó el modelo de regresión lineal múltiple de manera similar al caso de la hipótesis anterior, pero ahora la variable criterio es el autoconcepto trabajo intelectual. En este caso, el modelo no resultó significativo ($f_{(8, 179)} = 1.492, p = .163$), de tal forma que no hay suficiente evidencia para rechazar la hipótesis nula. Se analizó el modelo considerando de manera separada los grupos de hombres y mujeres y no se encontraron casos para un modelo significativo en esta dimensión.

H0₆. El maltrato infantil ejercido por el padre o la madre explica la dimensión rebeldía del autoconcepto de los adolescentes.

De la misma manera, se utilizó el modelo de regresión lineal múltiple al igual que en las demás hipótesis, en este caso para la variable autoconcepto rebeldía, el cual resultó significativo ($f_{(8, 179)} = 3.161, p = .002$); de esta forma, se explica el 8.5% de la varianza en el autoconcepto rebeldía. Por lo tanto, hay suficiente evidencia para rechazar la hipótesis nula, de tal forma que la agresión verbal de la madre es el único predictor significativo ($\beta = -.268, p = .013$). Ahora bien, se procedió a realizar el análisis separando los grupos según el género. En el caso de los hombres, el razonamiento del padre ($\beta = .467, p = .021$) es el único predictor significativo ($f_{(8, 79)} = 2.096, p =$

.046), de tal forma que explica el 9.2% de la varianza de la rebeldía. Del mismo modo, para el caso de las mujeres, el modelo también es significativo ($f_{(8, 91)} = 3.098, p = .004$), donde se explica el 14.5% de la varianza en el autoconcepto rebeldía; igualmente, hay suficiente evidencia para rechazar la hipótesis nula en el caso de las mujeres. Por consiguiente, la agresión verbal de la madre ($\beta = -.376, p = .006$) es predictor significativo en la rebeldía de las mujeres.

Otros análisis

Se compararon las variables según el tipo de escuela a la que asisten los estudiantes, sea particular o privada. Se encontró diferencia en el razonamiento ($t(189) = 2.527, p = .012$) y la agresión verbal del padre ($t(187.953) = 2.173, p = .031$). En el caso de razonamiento del padre, resulta ser más alto con los alumnos de la escuela privada ($M = 3.0, DE = .841$) que en la pública ($M = 2.7, DE = .905$). Sin embargo, la agresión verbal del padre tiende a ocurrir con mayor frecuencia en las escuelas públicas ($M = 1.8, DE = .904$) que en las privadas ($M = 1.6, DE = .629$). En el resto de las variables, incluyendo las de autoconcepto, no se encontró diferencia significativa. También se encontró que en el caso de las mujeres se presenta más maltrato que en los hombres en cuanto a aspectos como lo ético moral ($M = 1.6, DE = .585$) y la rebeldía ($M = 3.0, DE = .799$).

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Resumen

La presente investigación tuvo como finalidad principal determinar si el maltrato infantil explicaba el autoconcepto de 211 estudiantes adolescentes de dos secundarias públicas y dos privadas de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de mayo del 2017.

La investigación fue de tipo explicativo, cuantitativo, ex post facto y de corte transversal. Las variables que se estudiaron fueron: maltrato infantil y autoconcepto. Del mismo modo se tomaron datos sociodemográficos como: edad, género, religión de ambos padres, su edad, situación laboral de los mismos, así como su estado civil y si consumían o no drogas o alcohol.

La pregunta de investigación que guio la presente investigación fue: ¿En qué medida el maltrato infantil ejercido por el padre y la madre explica las dimensiones del autoconcepto en adolescentes de dos escuelas públicas y dos escuelas privadas de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de mayo de 2017?

Para dar respuesta a la pregunta planteada, se elaboraron las siguientes hipótesis:

H₀₁. El maltrato infantil ejercido por el padre y la madre explica la dimensión expresiva afectiva del autoconcepto de los adolescentes.

H₀₂. El maltrato infantil ejercido por el padre y la madre explica la dimensión

ético moral del autoconcepto de los adolescentes.

H0₃. El maltrato infantil ejercido por el padre y la madre explica la dimensión social expresivo del autoconcepto de los adolescentes.

H0₄. El maltrato infantil ejercido por el padre o la madre explica la dimensión social normativo del autoconcepto de los adolescentes.

H0₅. El maltrato infantil ejercido por el padre o la madre explica la dimensión trabajo intelectual del autoconcepto de los adolescentes.

H0₆. El maltrato infantil ejercido por el padre o la madre explica la dimensión rebeldía del autoconcepto de los adolescentes.

Referente a la variable de maltrato infantil, se estudió cada una de sus escalas, que van desde el razonamiento hasta la violencia severa.

En la literatura revisada se menciona que el maltrato hacia los niños es una problemática que tiende a esconderse, a diferencia de otros problemas de índole social en donde los afectados procuran buscar ayuda profesional y especializada. Regularmente, algunos casos de maltrato son detectados y se hace imposible mantenerlos ocultos debido a la gravedad de las lesiones y consecuencias físicas y emocionales innegables. Sin embargo, existen tres aspectos fundamentales para comprender ampliamente la acción de violencia ejercida hacia los niños en todas las culturas y sociedades; entre ellas están la creencia de que los niños son una propiedad de los padres y que, por ende, el ser papá permite tener derechos ilimitados para la crianza y formación y, por otra parte, ejercer la práctica de castigar físicamente como forma única de disciplina y corrección y la falta de conocimiento hacia los derechos de los niños (Loredó Abdala et al., 2010).

Santana et al. (1998) mencionan que, en el ámbito de la psicología, la salud mental y la familia como sistema, es importante conocer acerca de este tema de investigación, profundizar en sus consecuencias y en las diferentes formas de abordarlo, no solo con la víctima sino también con el victimario, y prever las diversas consecuencias que existen a largo plazo; no obstante, esta investigación sirve de referencia para la ampliación de líneas de investigación que apuntan hacia este tema; ofrece apoyo y soporte para otros investigadores interesados en esta área de estudio y deja apertura para la realización de futuras investigaciones interesadas o enfocadas hacia el mismo punto.

Respecto de la variable de autoconcepto, se analizaron las seis dimensiones que comprende y cada uno de sus 37 reactivos. En hallazgos encontrados por otros investigadores, se resalta que el autoconcepto crece y se forma a partir de las diferentes experiencias y relaciones con el entorno que rodea al ser humano, los acontecimientos relevantes y las personas significativas que acompañan al mismo (Brage et al., 2006). Por su parte, Valdez Medina y Reyes Lagunes (1992) mencionan que el autoconcepto es reconocido como una de las estructuras más importantes que conforman la personalidad del ser humano; lo compone un carácter psicosocial que abarca aspectos conductuales, afectivos y físicos, reales e ideales, acerca del propio individuo y que trabajan como un código subjetivo de acción hacia el medio ambiente interno y externo que rodea al sujeto (Morelato et al., 2011).

Algunos estudios han encontrado que dicha estructura mental muestra diferencias estadísticamente significativas, a partir de variables como el ecosistema, la cultura, la edad y el sexo (Valdez Medina y González Arratia, 1999).

En cuanto a los instrumentos usados para estudiar cada una de las variables y con respecto al autoconcepto, se usó el Cuestionario de Autoconcepto para Niños, establecido por Valdez Medina en 1994, el cual tiene 37 reactivos, los cuales son expresivo afectivo (romántico, sentimental, detallista y cariñoso), seguido del ético moral (honesto, sincero, leal, respetuoso y compartido); luego, el social expresivo (bromista, relajado, platicador, amigable, simpático, travieso, amable); posteriormente, el social normativo (ordenado, responsable, acomedido, atento, trabajador, limpio, estricto, obediente, activo y bueno); el trabajo intelectual (estudioso, inteligente, aplicado) y, finalmente, la rebeldía (mentiroso, criticón, necio, enojón, voluble, desobediente, agresivo y rebelde). Todos ellos están presentados en forma de adjetivos con respuestas de tipo Likert, de cinco opciones que van en una escala de 1 (*Lo tengo totalmente*) a 5 (*No tengo nada de esta característica*). La escala, en general, muestra un índice de confiabilidad aceptable según el alfa de Cronbach ($\alpha = .892$).

Para medir la variable de maltrato infantil se utilizó la escala de tácticas de conflictos creada por Straus (1990), que cuenta con opciones de respuesta que van desde *nunca* hasta *siempre*, las cuales miden la frecuencia con la que los adolescentes reciben maltrato por parte de los padres. Las escalas están divididas en las siguientes: escala de razonamiento (A, B, C), seguida por los ítems de agresión verbal (D, E, F, H, I, J), después los ítems de agresión física, la cual se divide en violencia menor (K, L, M) y violencia severa (N, O, P, Q, R, S). La escala de maltrato, tanto en los ítems dirigidos hacia el padre como hacia la madre muestra un índice de confiabilidad aceptable según el alfa de Cronbach ($\alpha = .892$, $\alpha = .791$), respectivamente.

Finalmente, los datos de esta investigación se organizaron y procesaron

estadísticamente para someter a prueba las hipótesis, con un nivel de .05 de significancia, mediante la prueba de regresión lineal múltiple.

Discusión

Gran parte del tiempo de la infancia, el niño encuentra en su entorno familiar y en la socialización escolar las condiciones de protección y los modelos que necesita para desarrollarse y comprender el mundo a su alrededor; sin embargo, en muchos casos, los menores no reciben la atención necesaria por parte de sus cuidadores. Así, la violencia familiar actualmente no es un fenómeno aislado y marginal; su extensión y arraigo en la sociedad de hoy atraviesa todos los niveles sociales, económicos y culturales (Torio López y Peña Calvo, 2006).

El autoconcepto, por su parte, juega un papel fundamental y decisivo en el desarrollo de la personalidad; por consiguiente, un autoconcepto positivo representa la base del buen funcionamiento personal, social y profesional (Esnaola et al., 2008). Del mismo modo, el autoconcepto involucra cogniciones y emociones, dirigiendo las acciones de las personas y determinando cómo estas se sienten acerca de sí mismas. El sentido del yo tiene un aspecto social, ya que los niños incorporan en su autoimagen su comprensión de cómo los ven los demás (Morelato et al., 2011).

Santana et al. (1998) mencionan que, en el ámbito de la psicología, la salud mental y la familia como sistema, es importante conocer acerca de este tema de investigación, profundizar en sus consecuencias y en las diferentes formas de abordarlo no solo con la víctima sino también con el victimario y prever las diversas consecuencias que existen a largo plazo. Esta investigación sirve de referencia para la ampliación de líneas de investigación que apuntan hacia este tema, ofrece apoyo y soporte para

otros investigadores interesados en esta área de estudio y deja apertura para la realización de futuras investigaciones interesadas o enfocadas hacia el mismo punto.

Respecto de la variable autoconcepto, que está dividido en seis factores o dimensiones y que comprenden un total de 37 reactivos en forma de adjetivos, se encontró que en el autoconcepto expresivo afectivo hay más porcentajes de cariñoso y menos de romántico, seguido del autoconcepto ético moral, en el que los adjetivos más destacados en los adolescentes fueron lealtad y respetuoso; por su parte, ser honesto, sincero y compartido se presenta un poco menos; así mismo, los autoconceptos social expresivo y trabajo intelectual, los cuales comprenden adjetivos como bromista, relajiento, estudioso e inteligente, respectivamente, se manifiestan poco en los jóvenes (*tengo algo de esa característica*); de la misma forma, el autoconcepto social normativo, en el cual el aspecto que más poseen los jóvenes es el reactivo bueno, finalmente, el autoconcepto rebeldía resultó ser más frecuente en los adolescentes; entre ellos, ser necio, voluble y enojón.

Esto concuerda con Sánchez Chávez et al. (2010), quienes mencionan que los niños víctimas de maltrato infantil suelen tener problemas de retraimiento, aislamiento, conductas disruptivas y falta de comunicación. Sin embargo, también es frecuente que presenten interés por ser más activos y cariñosos y frecuentemente busquen contacto con los demás mediante actividades que ofrezcan apoyo de tipo social y emocional. Esta necesidad social en los niños permite mitigar las consecuencias que generan maltrato (Morelato et al., 2011). Otros estudios revelan que el maltrato directo hacia el niño y ser testigo de actos de violencia familiar genera consecuencias significativas como ansiedad, depresión, rebeldía, agresividad, inatención, retraimiento y autoconcepto negativo

(Frías Armenta et al., 2003; Gallardo Cruz y Jiménez Hernández, 1997).

Por otra parte, aspectos como el trabajo intelectual, en el cual los adjetivos estu-
dioso e inteligente se manifestaron poco en los jóvenes. Gómez de Terreros Guardiola
(2006) menciona que en el área del aprendizaje en los jóvenes que, de una u otra forma
han sufrido maltrato por parte de sus padres, se presentan dificultades en aspectos
como bajo rendimiento escolar, dificultades de aprender y dificultades en el desarrollo
moral.

Cabe señalar que la manera en que los adolescentes reaccionan ante tantos
cambios dependerá en gran medida de la formación que hayan tenido a lo largo de su
vida. Sus reacciones dependerán casi exclusivamente del entorno que los ha rodeado
y del núcleo familiar; no obstante, las manifestaciones conductuales durante el período
de la adolescencia son variables y en gran medida son influenciadas por el medio
ambiente familiar, social y cultural. Debido a los cambios propios de su desarrollo, la
conducta de los adolescentes es frecuentemente percibida como inestable, impulsiva
y vulnerable (Bartolo, 2002).

En cuanto al aspecto de la rebeldía, el cual mostró estar presente tanto en las
mujeres como en los varones encuestados, Quiroz del Valle et al. (2007) mencionan
que en esta etapa, debido a todos los cambios difíciles que se presentan tanto a nivel
físico como mental y en donde, además, se encuentran en una etapa en la que no
saben quiénes son, cómo quieren ser, qué camino tomar y cuál no, los jóvenes entran
en un periodo de cierta indefinición personal, entre la dependencia y la independencia,
entre la desobediencia y la rebeldía; se encuentran en constante conflicto con las figuras
parentales. Ante esta necesidad constante por establecer su propia personalidad, en

ocasiones cometen actos que transgreden las normas establecidas por los adultos; esto con la finalidad de probar, medir y, en ocasiones, retar a la autoridad y es aquí donde se pueden presentar reacciones de maltrato y agresión por parte de las figuras parentales.

Referente al razonamiento de la madre, el cual resultó estar asociado con el aspecto ético moral de las hijas y el razonamiento del padre con la rebeldía en los varones, se coincide con Laible et al. (2000), quienes afirman que el afecto, el diálogo y la comprensión de los padres tiene durante la etapa de la adolescencia, una crucial e importante influencia en los aspectos de sociabilización, estabilidad y emoción en los jóvenes, aun cuando tengan soporte y cariño de sus compañeros o amigos. Por consiguiente, los hijos que reciben afecto de sus padres y sostienen una relación positiva de diálogo y comunicación con ellos, ofrecerán a sí mismos y a los demás igual tipo de sentimientos. Es así como la interacción idónea con las figuras paternas y la influencia positiva de esta en los niños está íntimamente relacionada con aspectos como alta autoestima, conducta pro-social y bajos niveles de ansiedad, depresión y conducta agresiva.

Con respecto a la agresión verbal de la madre, la cual resultó perpetuadora en la rebeldía de las hijas, se concuerda con Bedoya y Giraldo (2011), quienes mencionan que hablar de buena manera se relaciona con aconsejar. La violencia imposibilita hablar y aconsejar. Las niñas establecen una clara definición de la función de sostén que tiene la madre: con sus palabras acoge su vida y las aconseja. La comunicación “caída” alude al castigo sin escucha; el hijo siente miedo de hablar, debido a la reacción que la madre puede tener; el enojo de ella no le permite escuchar en ese momento. Con el

paso del tiempo, se daña la comunicación cuando el impulso agresivo centraliza el vínculo. Esta experiencia comunicativa provoca temor en el hijo y rompe el acceso de la madre a él y viceversa. Por su parte, los jóvenes van adquiriendo la capacidad de leer las emociones maternas y alejarse si ven que estas son negativas. Sin embargo, la madre violenta pareciera no lograr realizar esa lectura en sí misma y en sus propios hijos y, por ende, se van rompiendo los vínculos de respeto y afecto, los cuales llevan a generar en los jóvenes conductas disfuncionales.

Finalmente, es válido mencionar a Morelato (2014), el cual menciona que, frente a las situaciones de maltrato infantil, es posible estimular la puesta en marcha de procesos de resiliencia, si se fomentan potencialidades y recursos vinculados, por un lado, a las habilidades internas (autoconcepto, creatividad, habilidades de solución de problemas, percepción de aspectos positivos de la familia) y, por otra parte, a la dimensión de protección del contexto. Estos aspectos se asocian con la expresión de la problemática, con los vínculos significativos con pares, con la toma de conciencia del problema en la familia nuclear, con el apoyo de la familia extensa y de la comunidad y con la permanencia en el sistema escolar y de salud. Es probable que, al tener en cuenta estos factores, también sea posible potenciar el desarrollo de la resiliencia del niño y la familia en general.

Conclusiones

Las conclusiones de esta investigación son las siguientes:

1. En cuanto a la dimensión del autoconcepto expresivo afectivo, se encontró que aspectos como ser cariñoso y romántico se presentan con mayor frecuencia en los jóvenes; en cuanto al autoconcepto ético moral, los aspectos más predominantes

fueron la lealtad y ser respetuosos; por su parte, ser honesto, sincero y compartido se presenta con menor frecuencia en los jóvenes. En lo que corresponde a los autoconceptos social expresivo y trabajo intelectual, se concluyó que tienen algo de las características que hacen parte del mismo, al igual que el autoconcepto social normativo en el cual el aspecto más predominante fue el reactivo bueno.

2. El autoconcepto rebeldía es más común en los adolescentes; entre ellos, ser necio, voluble y enojón.

3. Con respecto a la escala de razonamiento correspondiente a maltrato infantil, se concluyó que el razonamiento de la madre está asociado con el aspecto ético moral en hijas. Es decir, que cuanto mayor razonamiento por parte de la figura materna, mayores conductas relacionadas a aspectos éticos morales se darán por parte de la hija.

4. Igualmente, también se concluyó que cuanto mayor agresión verbal por parte de la madre, mayores conductas de rebeldía se presentan en las mujeres. Del mismo modo, en el caso del padre, cuanto menor razonamiento de la figura paterna, mayor rebeldía por parte de los varones.

5. Se concluyó también que es mayor el razonamiento del padre de los hijos que asisten a escuelas privadas. No obstante, las conductas relacionadas con la agresión verbal del padre hacia los hijos son más frecuentes en las escuelas públicas.

Recomendaciones

Después de haber realizado la presente investigación y de obtener los resultados citados anteriormente, se sugieren las siguientes recomendaciones:

Metodológicas

1. Ampliar mucho más la muestra de estudio, abarcando las poblaciones alejadas del área urbana.

2. Trabajar en la elaboración de más instrumentos estandarizados de medición para las variables investigadas, en donde tanto el padre como el maestro tengan la posibilidad, simultáneamente, de responder tanto de su modo de educar, como de su observación directa en el aula de clases.

3. Hacer más investigaciones que se asocien con la conducta y el sistema familiar de los niños y adolescentes.

4. Ejecutar programas de crianza responsable, que tengan como objetivo orientar a los padres y jóvenes sobre aspectos como la rebeldía, la adolescencia y la comunicación como herramienta fundamental dentro del espacio familiar y social.

5. Realizar réplicas de esta investigación en otras poblaciones de diferente edad y diferente nivel de escolaridad, tomando el maltrato infantil y otras variables predictoras del mismo.

Psicoeducativo y familiar

1. Ejecutar previamente talleres de diálogo y concientización en los adolescentes que serán encuestados para que, al momento de responder los cuestionarios, sepan qué acciones van dirigidas hacia el maltrato infantil, directa o indirectamente, y cuáles no apuntan al mismo.

2. Desde el ambiente educativo, crear espacios de autocontrol no solo hacia los jóvenes y niños sino también hacia sus familias, en donde los maestros reciban capacitaciones y recomendaciones lúdicas por parte de profesionales en psicología para

que ellos, desde su valiosa labor, acompañen también a los jóvenes y sus familias en las distintas situaciones que se presenten alrededor del maltrato; y así, desde la posición educativa y formativa del maestro, se pueden ejecutar periódicamente talleres autoevaluativos para padres e hijos y actividades recreativas lideradas por los niños que más presenten problemas relacionados con la rebeldía.

3. Fomentar talleres de padres liderados por profesionales en la psicología de la salud y acompañados del cuerpo docente.

4. Involucrar a un psicólogo especializado en el área de la salud en las escuelas, para que este lidere procesos formativos, educativos y sistémicos que apunten a mejorar y fortalecer los vínculos familiares, las relaciones entre los miembros de la familia, las conductas de riesgo de los niños y adolescentes que han sido víctimas o no de maltrato infantil y los comportamientos o actitudes de los padres frente al proceso de crianza y formación del menor, mediante la ejecución de escuela para padres, talleres de crianza, conferencias gratuitas y semilleros de educación positiva, entre otros.

5. Invitar a las figuras paternas de los jóvenes al espacio escolar, involucrarlas en el proceso educativo y emocional de sus hijos; crear espacios de reflexión y aprendizaje en donde se brinden herramientas para ejercer la paternidad desde un punto de vista más responsable, razonable y comunicativo. También aprovechar estos espacios para captar a las distintas familias que puedan estar presentando situaciones de maltrato para que, a través de una oportuna intervención, se canalicen de manera eficiente y profesional a centros psicológicos o psicopedagógicos especializados e intervenir

positivamente mediante la terapia sistémica en posteriores fracturas aún mayores en el sistema familiar.

APÉNDICE A

INSTRUMENTO DE MEDICIÓN

**UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS
FACULTAD DE PSICOLOGIA
MAESTRIA EN RELACIONES FAMILIARES
CON ACENTUACIÓN EN TERAPIA FAMILIAR
CUESTIONARIOS**

Instrucciones generales:

Circula el número en ambas columnas a los lados que corresponde al número de veces en base a la siguiente escala.

1= Nunca 4= Casi siempre
2= Casi nunca 5= Siempre
3= Regularmente

PADRE MADRE

1 2 3 4 5	Discute el asunto con calma.	1 2 3 4 5
1 2 3 4 5	Busca información para respaldar su punto de vista.	1 2 3 4 5
1 2 3 4 5	Trae a alguien o trató de traer a alguien que ayudara a resolver las cosas.	1 2 3 4 5
1 2 3 4 5	Me insulto u ofendió.	1 2 3 4 5
1 2 3 4 5	Se molestó y rehusó hablar del asunto.	1 2 3 4 5
1 2 3 4 5	Se salió molesto(a) del cuarto o de la casa.	1 2 3 4 5
1 2 3 4 5	Lloró.	1 2 3 4 5
1 2 3 4 5	Me hizo o dijo algo para molestarme.	1 2 3 4 5
1 2 3 4 5	Me amenazó con darme o tirarme algo.	1 2 3 4 5
1 2 3 4 5	Tiró, estrelló, pegó, pateó algo.	1 2 3 4 5
1 2 3 4 5	Me tiró alguna cosa.	1 2 3 4 5
1 2 3 4 5	Me empujó, agarró o me aventó.	1 2 3 4 5
1 2 3 4 5	Me dio un sopetón o una nalgada.	1 2 3 4 5
1 2 3 4 5	Me pateó o mordió, o me pego con algo.	1 2 3 4 5
1 2 3 4 5	Me pegó o trató de pegarme con alguna cosa.	1 2 3 4 5
1 2 3 4 5	Me dio una paliza.	1 2 3 4 5
1 2 3 4 5	Me agarró por el cuello.	1 2 3 4 5
1 2 3 4 5	Me amenazó con un cuchillo o revólver.	1 2 3 4 5
1 2 3 4 5	Usó contra mí un cuchillo o revólver.	1 2 3 4 5
1 2 3 4 5	Otro, por favor describe	1 2 3 4 5

PREGUNTAS SOCIODEMOGRAFICAS

Contesta las siguientes preguntas circulando el número la respuesta que escojas anotando los que se te pide, según sea el caso.

¿Cuántos años tienes?	2. ¿Cuál es tu género? 1. Masculino 2. Femenino
-----------------------	---

3. ¿Cuál es la religión de tus padres o tutores?

Padre Católica Evangélica o cristiana Otra ¿Cuál? Ninguna	Madre Católica Evangélica o cristiana Otra ¿Cuál? Ninguna
---	---

4. ¿Cuál es, aproximadamente, la edad de tu padre o tutor?

5. ¿Cuál es, aproximadamente, la edad de tu madre o tutora?

6. Situación laboral de tu padre o tutor:

1. Empleado
2. Desempleado ¿Cuánto tiempo?

8. Situación laboral de tu mamá o tutora:

1. Empleada
2. Desempleada ¿Cuánto tiempo?

18. Estado civil de tus padres:

Padre Casado Divorciado Padre solo Separado Segundo matrimonio	Madre Casada Divorciada Madre soltera Separada Segundo matrimonio
---	--

19. ¿Alguno de tus padres o tutores usa alcohol o drogas?

Padre o Tutor 1. Si 2. No	Madre o Tutora 1. Si 2. No
---------------------------------	----------------------------------

CUESTIONARIO DE AUTOCONCEPTO

Instrucciones: La tarea que tienes que hacer es señalar con una equis (X) **“QUÉ TANTO TIENES DE CADA UNA DE LAS SIGUIENTES CARACTERÍSTICAS** que aparecen en este cuestionario sobre alguna de las cinco líneas que siguen a cada característica y que indica:

1. Lo tengo totalmente

2. Tengo algo de esa característica
3. Ni lo tengo ni me falta
4. Tengo muy poco de esta característica
5. No tengo nada de esa característica

NOTA: Por favor no dejes ningún reactivo sin contestar, por tu colaboración muchas gracias

	Totalmente				Nada
	1	2	3	4	5
AMABLE					
HONESTO					
PLATICADOR					
RELAJIENTO					
ENOJÓN					
ACTIVO					
LIMPIO					
SINCERO					
TRAVIESO					
MENTIROSO					
ESTUDIOSO					
OBEDIENTE					
LEAL					
RESPECTUOSO					
SIMPÁTICO					
VOLUBLE					
NECIO					
APLICADO					
AMIGABLE					
ROMÁNTICO					
DETALLISTA					
DESOBEDIENTE					
COMPARTIDO					
BUENO					
ORDENADO					
AGRESIVO					
REBELDE					
ATENTO					
ACOMEDIDO					
CARIÑOSO					
SENTIMENTAL					
ESTRICTO					

TRABAJADOR					
CRITICÓN					
BROMISTA					
INTELIGENTE					
RESPONSABLE					

Gracias por tu atención y tiempo

APÉNDICE B

DESCRIPCIÓN DE VARIABLES, TABLAS Y GRÁFICOS

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Escuelas

		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos	1 Jasso	60	28.4	28.4	28.4
	2 Bicentenario	60	28.4	28.4	56.9
	3 Isar	46	21.8	21.8	78.7
	4 Americano	45	21.3	21.3	100.0
	Total	211	100.0	100.0	

Grado

		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos	2	115	54.5	54.5	54.5
	3	96	45.5	45.5	100.0
	Total	211	100.0	100.0	

Sexo

		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos	1 Masculino	101	47.9	47.9	47.9
	2 Femenino	110	52.1	52.1	100.0
	Total	211	100.0	100.0	

Religión del padre

		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos	1 Católica	116	55.0	60.4	60.4
	2 Evangélica o cristiana	16	7.6	8.3	68.8
	3 Otra	5	2.4	2.6	71.4
	4 Ninguna	22	10.4	11.5	82.8
	5 Adventista	33	15.6	17.2	100.0
	Total	192	91.0	100.0	
Perdidos	Sistema	19	9.0		
Total		211	100.0		

Religión de la madre

		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos	1 Católica	120	56.9	57.1	57.1
	2 Evangélica o cristiana	25	11.8	11.9	69.0
	3 Otra	7	3.3	3.3	72.4
	4 Ninguna	14	6.6	6.7	79.0
	5 Adventista	44	20.9	21.0	100.0
	Total	210	99.5	100.0	
Perdidos	Sistema	1	.5		
Total		211	100.0		

Edad

		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos	13	60	28.4		28.6
	14	89	42.2		71.0
	15	59	28.0		99.0
	16	2	.9		100.0
	Total	210	99.5		
Perdidos	Sistema	1	.5		
Total		211	100.0		

Edad del padre

		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos	30	1	.5	.5	.5
	31	1	.5	.5	1.0
	32	3	1.4	1.6	2.6
	33	5	2.4	2.6	5.2
	34	2	.9	1.0	6.2
	35	5	2.4	2.6	8.8
	36	9	4.3	4.7	13.5
	37	3	1.4	1.6	15.0
	38	3	1.4	1.6	16.6
	39	10	4.7	5.2	21.8
	40	17	8.1	8.8	30.6
	41	13	6.2	6.7	37.3
	42	16	7.6	8.3	45.6
	43	10	4.7	5.2	50.8

Religión de la madre

		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos	1 Católica	120	56.9	57.1	57.1
	2 Evangélica o cristiana	25	11.8	11.9	69.0
	3 Otra	7	3.3	3.3	72.4
	4 Ninguna	14	6.6	6.7	79.0
	5 Adventista	44	20.9	21.0	100.0
	Total	210	99.5	100.0	
Perdidos	Sistema	1	.5		
	44	9	4.3	4.7	55.4
	45	8	3.8	4.1	59.6
	46	8	3.8	4.1	63.7
	47	8	3.8	4.1	67.9
	48	10	4.7	5.2	73.1
	49	7	3.3	3.6	76.7
	50	18	8.5	9.3	86.0
	51	5	2.4	2.6	88.6
	52	4	1.9	2.1	90.7
	53	1	.5	.5	91.2
	54	2	.9	1.0	92.2
	55	4	1.9	2.1	94.3
	58	2	.9	1.0	95.3
	59	1	.5	.5	95.9
	60	1	.5	.5	96.4
	61	1	.5	.5	96.9
	62	1	.5	.5	97.4
	67	1	.5	.5	97.9
	68	1	.5	.5	98.4
	69	2	.9	1.0	99.5
	72	1	.5	.5	100.0
	Total	193	91.5	100.0	
Perdidos	Sistema	18	8.5		
Total		211	100.0		

Religión de la madre

		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos	1 Católica	120	56.9	57.1	57.1
	2 Evangélica o cristiana	25	11.8	11.9	69.0
	3 Otra	7	3.3	3.3	72.4
	4 Ninguna	14	6.6	6.7	79.0
	5 Adventista	44	20.9	21.0	100.0
	Total	210	99.5	100.0	
Perdidos	Sistema	1	.5		

		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos	28	2	.9	1.0	1.0
	30	4	1.9	1.9	2.9
	31	2	.9	1.0	3.8
	32	9	4.3	4.3	8.1
	33	6	2.8	2.9	11.0
	34	9	4.3	4.3	15.2
	35	8	3.8	3.8	19.0
	36	11	5.2	5.2	24.3
	37	9	4.3	4.3	28.6
	38	18	8.5	8.6	37.1
	39	11	5.2	5.2	42.4
	40	19	9.0	9.0	51.4
	41	12	5.7	5.7	57.1
	42	14	6.6	6.7	63.8
	43	10	4.7	4.8	68.6
	44	9	4.3	4.3	72.9
	45	11	5.2	5.2	78.1
	46	6	2.8	2.9	81.0
	47	4	1.9	1.9	82.9
	48	3	1.4	1.4	84.3
	49	11	5.2	5.2	89.5
	50	5	2.4	2.4	91.9
	51	5	2.4	2.4	94.3
	52	4	1.9	1.9	96.2
	53	1	.5	.5	96.7
	54	2	.9	1.0	97.6
	56	3	1.4	1.4	99.0
	57	1	.5	.5	99.5

Religión de la madre

		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos	1 Católica	120	56.9	57.1	57.1
	2 Evangélica o cristiana	25	11.8	11.9	69.0
	3 Otra	7	3.3	3.3	72.4
	4 Ninguna	14	6.6	6.7	79.0
	5 Adventista	44	20.9	21.0	100.0
	Total	210	99.5	100.0	
Perdidos	Sistema	1	.5		
	65	1	.5		100.0
	Total	210	99.5		100.0
Perdidos	Sistema	1	.5		
Total		211	100.0		

Situación laboral del padre

		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos	1 Empleado	183	86.7	95.3	95.3
	2 Desempleado	9	4.3	4.7	100.0
	Total	192	91.0	100.0	
Perdidos	Sistema	19	9.0		
Total		211	100.0		
		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos		210	99.5		99.5
	3 años	1	.5	.5	100.0
	Total	211	100.0		

Situación laboral de la madre

		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos	1 Empleado	138	65.4	67.0	67.0
	2 Desempleado	34	16.1	16.5	83.5
	3 Ama de casa	34	16.1	16.5	100.0
	Total	206	97.6	100.0	
Perdidos	Sistema	5	2.4		
Total		211	100.0		

Tiempo de desempleo de la madre

		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos		209	99.1	99.1	99.1
	10 meses	1	.5	.5	99.5
	2 años	1	.5	.5	100.0
	Total	211	100.0	100.0	

Estado civil del padre

		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos	1 Casado	166	78.7	86.0	86.0
	2 Divorciado	11	5.2	5.7	91.7
	3 Padre solo	6	2.8	3.1	94.8
	4 Separado	6	2.8	3.1	97.9
	5 Segundo matrimonio	4	1.9	2.1	100.0
	Total	193	91.5	100.0	
Perdidos	Sistema	18	8.5		
Total		211	100.0		

Estado civil de la madre

		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos	1 Casada	170	80.6	81.7	81.7
	2 Divorciada	15	7.1	7.2	88.9
	3 Madre soltera	15	7.1	7.2	96.2
	4 Separada	5	2.4	2.4	98.6
	5 Segundo matrimonio	3	1.4	1.4	100.0
	Total	208	98.6	100.0	
Perdidos	Sistema	3	1.4		
Total		211	100.0		

Uso de alcohol o droga del padre

		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos	1 Si	78	37.0	40.2	40.2
	2 No	116	55.0	59.8	100.0
	Total	194	91.9	100.0	
Perdidos	Sistema	17	8.1		
Total		211	100.0		

Uso de alcohol o droga de la madre

		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos	1 Si	18	8.5	8.5	8.5
	2 No	193	91.5	91.5	100.0
	Total	211	100.0	100.0	

Análisis de Confiabilidad

	N	%
Casos Válidos	180	85.3
Excluidos ^a	31	14.7
Total	211	100.0

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.892	37

Análisis de fiabilidad: Social expresivo

	N	%
Casos Válidos	202	95.7
Excluidos ^a	9	4.3
Total	211	100.0

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.784	7

Análisis de fiabilidad: Ético moral

	N	%
Casos Válidos	204	96.7
Excluidos ^a	7	3.3
Total	211	100.0

		N	%
Casos	Válidos	204	96.7
	Excluidos ^a	7	3.3
	Total	211	100.0

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.788	5

Análisis de fiabilidad: Rebeldía

		N	%
Casos	Válidos	198	93.8
	Excluidos ^a	13	6.2
	Total	211	100.0

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.749	8

Análisis de fiabilidad: Social normativo

		N	%
Casos	Válidos	198	93.8
	Excluidos ^a	13	6.2
	Total	211	100.0

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.851	10

Análisis de fiabilidad: Trabajo intelectual

		N	%
Casos	Válidos	206	97.6
	Excluidos ^a	5	2.4
	Total	211	100.0

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.787	3

Análisis de fiabilidad: Expresivo afectivo

		N	%
Casos	Válidos	201	95.3
	Excluidos ^a	10	4.7
	Total	211	100.0

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.819	4

Escala: Maltrato del Padre

		N	%
Casos	Válidos	175	82.9
	Excluidos ^a	36	17.1
	Total	211	100.0

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.855	18

Escala: Razonamiento del Padre

		N	%
Casos	Válidos	184	87.2
	Excluidos ^a	27	12.8
	Total	211	100.0

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.424	3

Escala: Maltrato Verbal del Padre

		N	%
Casos	Válidos	182	86.3
	Excluidos ^a	29	13.7
	Total	211	100.0

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.852	6

Escala: Violencia menor del padre

		N	%
Casos	Válidos	190	90.0
	Excluidos ^a	21	10.0
	Total	211	100.0

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.826	3

Escala: Violencia severa del padre

		N	%
Casos	Válidos	189	89.6
	Excluidos ^a	22	10.4
	Total	211	100.0

		N	%
Casos	Válidos	189	89.6
	Excluidos ^a	22	10.4
	Total	211	100.0

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.760	5

Escala: Maltrato de la madre

		N	%
Casos	Válidos	190	90.0
	Excluidos ^a	21	10.0
	Total	211	100.0

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.791	18

Escala: Razonamiento de la madre

		N	%
Casos	Válidos	204	96.7
	Excluidos ^a	7	3.3
	Total	211	100.0

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.394	3

Escala: Maltrato verbal de la madre

		N	%
Casos	Válidos	198	93.8
	Excluidos ^a	13	6.2
	Total	211	100.0

		N	%
Casos	Válidos	198	93.8
	Excluidos ^a	13	6.2
	Total	211	100.0

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.766	6

Escala: Violencia menor de la madre

		N	%
Casos	Válidos	205	97.2
	Excluidos ^a	6	2.8
	Total	211	100.0

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.770	3

Escala: Violencia severa de la madre

		N	%
Casos	Válidos	208	98.6
	Excluidos ^a	3	1.4
	Total	211	100.0

Estadísticos de fiabilidad

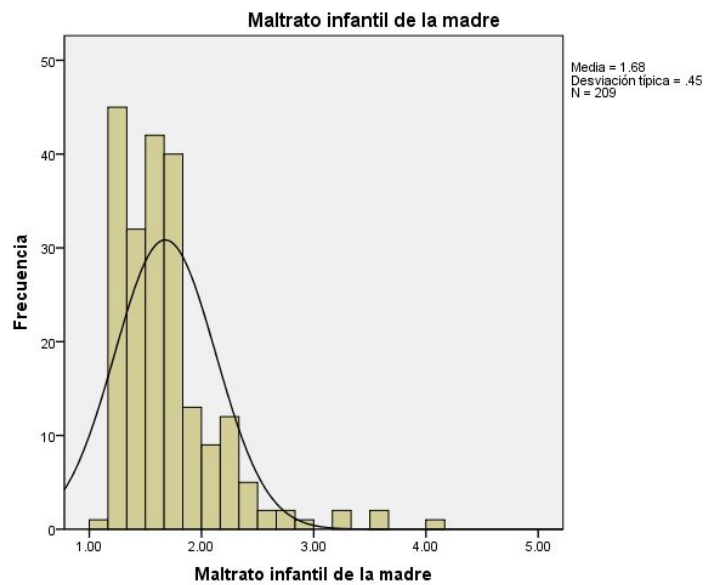
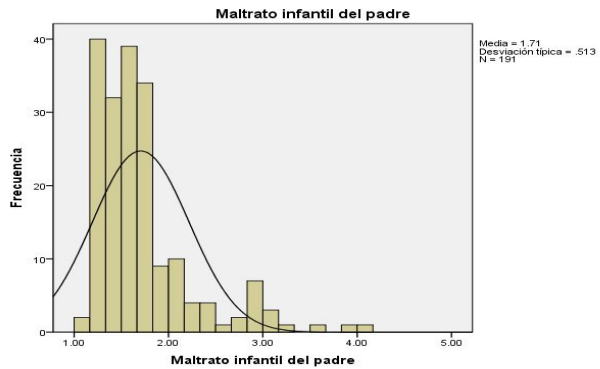
Alfa de Cronbach	N de elementos
.759	6

Frecuencias

Estadísticos

	Maltrato infantil del padre	Maltrato infantil de la madre
N	191	209
Válidos		
Perdidos	20	2
Media	1.7054	1.6764
Desv. típ.	.51346	.45041
Asimetría	1.974	2.121
Error típ. de asimetría	.176	.168
Curtosis	4.409	6.509
Error típ. de curtosis	.350	.335

Histograma



Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
mp_raz Razonamiento padre	191	1.00	5.00	2.8595	.89077
mp_ver Agresión verbal padre	191	1.00	4.50	1.7460	.80465
mp_vme Agresión física menor padre	191	1.00	5.00	1.3508	.69142
mp_vse Agresión física severa padre	191	1.00	3.33	1.1414	.34084

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
mm_raz Razonamiento madre	209	1.00	5.00	2.9912	.83032
mm_ver Agresión verbal madre	209	1.00	4.67	1.6697	.66859
mm_vme Agresión física menor madre	209	1.00	4.67	1.4155	.67049
mm_vse Agresión física severa madre	209	1.00	4.00	1.1574	.36403

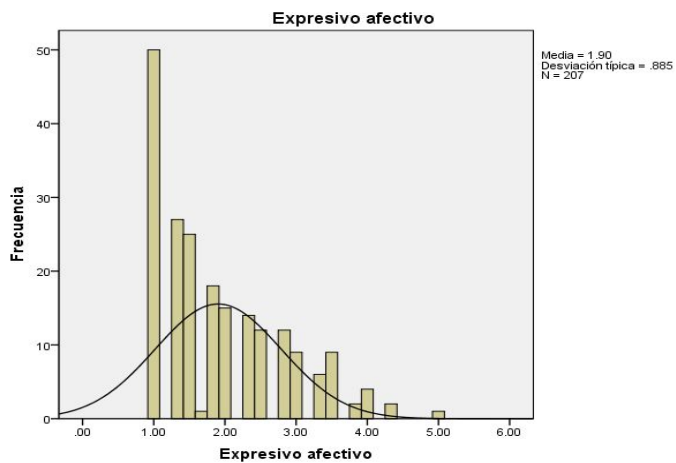
	N	Media	Desv. típ.
mpa_raz Discute el asunto con calma.	189	3.72	1.181
mpb_raz Busca información para respaldar su punto de vista.	187	3.17	1.383
mpc_raz Trae a alguien o trató de traer a alguien que ayudara...	188	1.73	1.120
mpd_ver Me insulto u ofendió.	190	1.71	1.091
mpe_ver Se molestó y rehusó hablar del asunto.	187	1.93	1.027
mpf_ver Se salió molesto(a) del cuarto o de la casa.	190	1.92	1.119
mph_ver Me hizo o dijo algo para molestarme.	188	1.75	.990
mpi_ver Me amenazó con darme o tirarme algo.	188	1.63	1.127
mpj_ver Tiró, estrelló, pegó, pateó algo.	190	1.56	1.076
mpk_vme Me tiró alguna cosa.	191	1.31	.785
mpl_vme Me empujó, agarró o me aventó.	190	1.29	.780
mpm_vme Me dió un sopetón o una nalgada.	191	1.45	.856
mpn_vse Me pateó o mordió, o me pego con algo.	189	1.28	.723
mpo_vse Me pegó o trató de pegarme con alguna cosa.	191	1.35	.793
mpp_vse Me dió una paliza.	191	1.16	.586
mpq_vse Me agarró por el cuello.	191	1.05	.313
mpr_vse Me amenazó con un cuchillo o revólver.	191	1.02	.217
mps_vse Usó contra mi un cuchillo o revólver.	191	1.00	.000

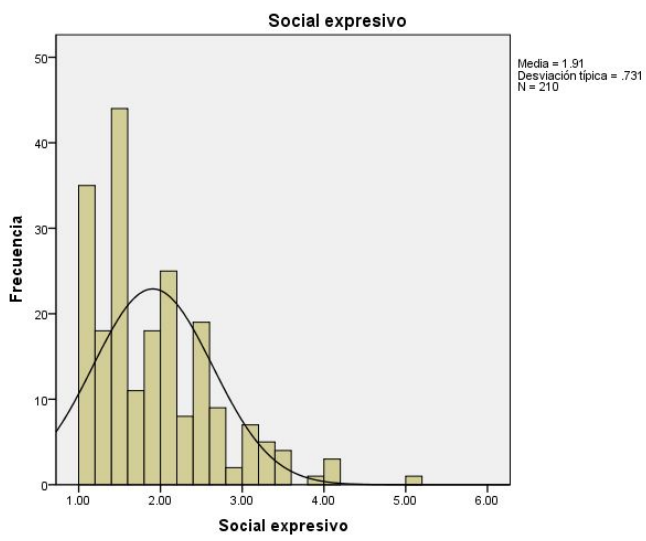
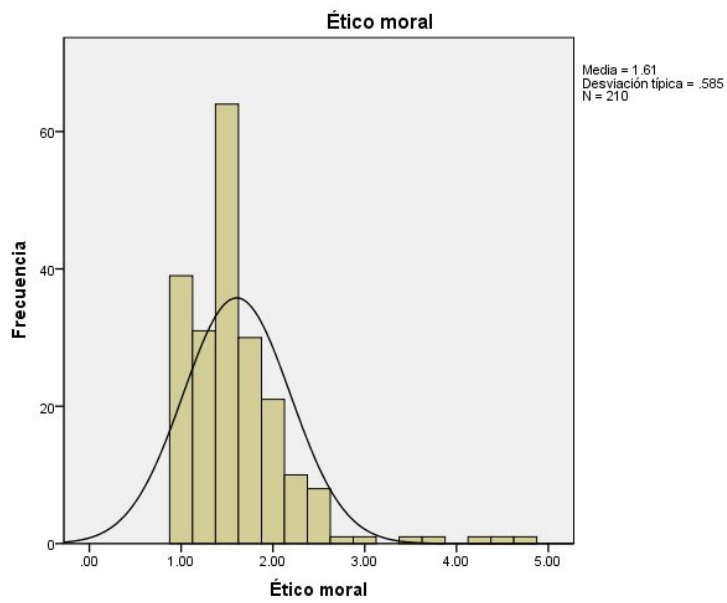
	N	Media	Desv. típ.
mma_raz Discute el asunto con calma.	208	3.80	1.118
mmb_raz Busca información para respaldar su punto de vista.	205	3.33	1.360
mmc_raz Trae a alguien o trató de traer a alguien que ayudara...	208	1.87	1.151
mmd_ver Me insulto u ofendió.	208	1.74	1.040
mme_ver Se molestó y rehusó hablar del asunto.	203	1.93	1.076
mmf_ver Se salió molesto(a) del cuarto o de la casa.	209	1.77	1.040
mmh_ver Me hizo o dijo algo para molestarme.	206	1.67	.926
mmi_ver Me amenazó con darme o tirarme algo.	207	1.61	1.050
mmj_ver Tiró, estrelló, pegó, pateó algo.	209	1.33	.727
mmk_vme Me tiró alguna cosa.	207	1.37	.751
mmi_vme Me empujó, agarró o me aventó.	208	1.31	.718
mmm_vme Me dió un sopetón o una nalgada.	208	1.54	.861
mmn_vse Me pateó o mordió, o me pego con algo.	209	1.26	.722
mmo_vse Me pegó o trató de pegarme con alguna cosa.	209	1.39	.765
mmp_vse Me dió una paliza.	208	1.16	.549
mmq_vse Me agarró por el cuello.	209	1.09	.423
mmr_vse Me amenazó con un cuchillo o revólver.	209	1.02	.218
mms_vse Usó contra mi un cuchillo o revólver.	209	1.02	.277

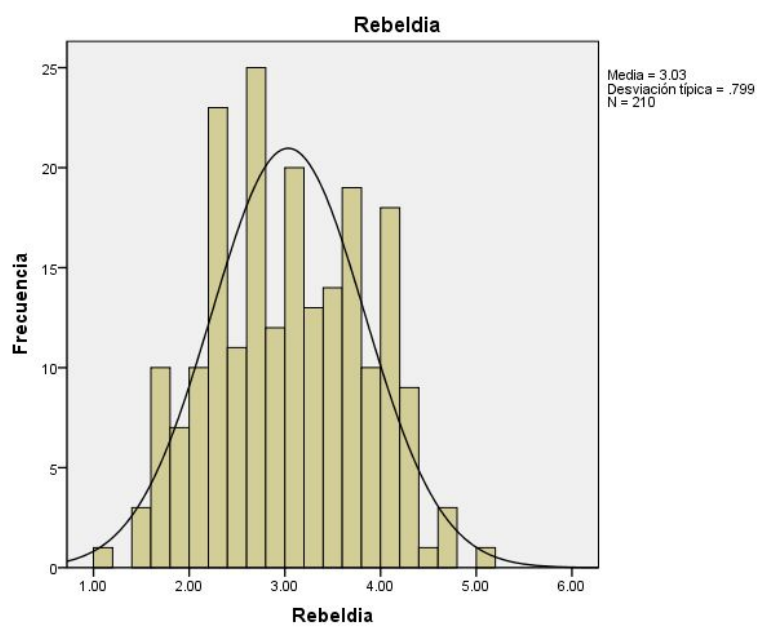
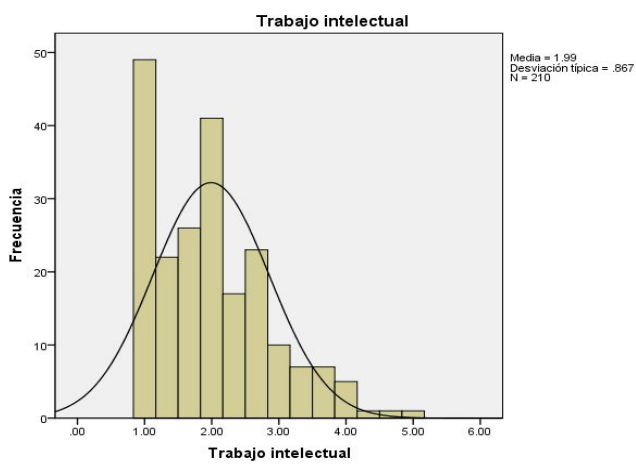
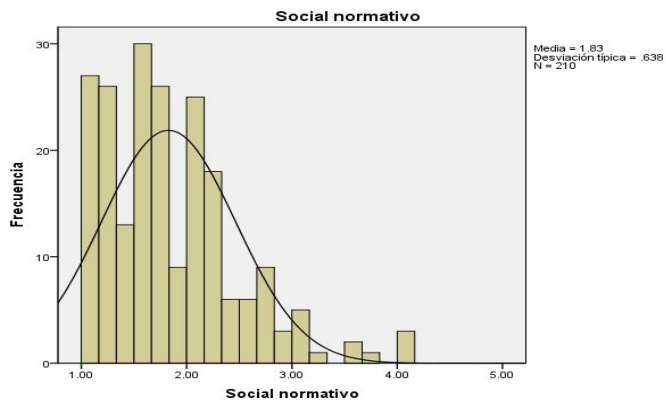
Estadísticos

	Expresivo afectivo	Ético moral	Social expresivo	Social normativo	Trabajo intelectual	Rebeldia
N Válidos	207	210	210	210	210	210
Perdidos	4	1	1	1	1	1
Media	1.9050	1.6055	1.9059	1.8276	1.9889	3.0342
Desv. típ.	.88510	.58535	.73148	.63833	.86726	.79901
Asimetría	.933	2.297	1.168	1.107	.843	.048
Error típ. de asimetría	.169	.168	.168	.168	.168	.168
Curtosis	.134	8.766	1.449	1.455	.357	-.768
Error típ. de curtosis	.337	.334	.334	.334	.334	.334

Histograma







Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
se9 TRAVIESO	209	1	5	2.53	1.286
se4 RELAJIENTO	210	1	5	2.17	1.264
se3 PLATICADOR	210	1	5	1.82	1.172
se15 SIMPÁTICO	209	1	5	1.65	.934
se1 AMABLE	208	1	5	1.58	.751
se19 AMIGABLE	206	1	5	1.50	.882
N válido (según lista)	202				

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
em2 HONESTO	210	1	4	1.80	.746
em23 COMPARTIDO	207	1	5	1.65	.906
em8 SINCERO	207	1	5	1.61	.767
em14 RESPETUOSO	210	1	5	1.49	.784
em13 LEAL	210	1	5	1.49	.790
N válido (según lista)	204				

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
re26 AGRESIVO	206	1	5	3.40	1.290
re10 MENTIROSO	210	1	5	3.38	1.225
re27 REBELDE	206	1	5	3.28	1.343
re22 DESOBEDIENTE	206	1	5	3.16	1.278
re34 CRITICÓN	205	1	5	3.03	1.310
re17 NECIO	203	1	5	2.80	1.346
re16 VOLUBLE	210	1	5	2.67	1.398
re5 ENOJÓN	210	1	5	2.52	1.291
N válido (según lista)	198				

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
sn32 ESTRICTO	204	1	5	2.57	1.191
sn29 ACOMEDIDO	205	1	5	1.90	1.005
sn33 TRABAJADOR	206	1	5	1.90	1.128
sn12 OBEDIENTE	210	1	5	1.84	.893
sn28 ATENTO	207	1	5	1.83	.975
sn25 ORDENADO	205	1	5	1.79	.982
sn37 RESPONSABLE	207	1	5	1.77	1.057
sn6 ACTIVO	209	1	5	1.72	.990
sn7 LIMPIO	210	1	5	1.59	.866
sn24 BUENO	205	1	5	1.40	.771
N válido (según lista)	198				

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
ti11 ESTUDIOSO	209	1	5	2.09	1.071
ti36 INTELIGENTE	207	1	5	1.97	1.054
ti18 APLICADO	207	1	5	1.87	.944
N válido (según lista)	206				

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
ea20 ROMÁNTICO	207	1	5	2.20	1.228
ea31 SENTIMENTAL	206	1	5	1.89	1.205
ea21 DETALLISTA	203	1	5	1.88	1.013
ea30 CARIÑOSO	206	1	5	1.64	.971
N válido (según lista)	201				

PRUEBAS DE HIPÓTESIS

Regresión Expresivo Afectivo General

Variables introducidas/eliminadas

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_ver Agresión verbal padre, mp_vse Agresión física severa padre, mm_raz Razonamiento madre, mm_ver Agresión verbal madre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vme Agresión física menor padre	.	Introducir

Variables introducidas/eliminadas

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_ver Agresión verbal padre, mp_vse Agresión física severa padre, mm_raz Razonamiento madre, mm_ver Agresión verbal madre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vme Agresión física menor padre	.	Introducir

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.208 ^a	.043	.000	.89782

ANOVA^b

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	6.421	8	.803	.996	.441 ^a
	Residual	141.869	176	.806		
	Total	148.290	184			

Regresión Ético Moral General

Variables introducidas/eliminadas^b

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_ver Agresión verbal padre, mp_vse Agresión física severa padre, mm_raz Razonamiento madre, mm_ver Agresión verbal madre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vme Agresión física menor padre	.	Introducir

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.231 ^a	.053	.011	.60466

ANOVA^b

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	3.679	8	.460	1.258	.268 ^a
	Residual	65.446	179	.366		
	Total	69.125	187			

Regresión Social Expresivo General

Variables introducidas/eliminadas

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_ver Agresión verbal padre, mp_vse Agresión física severa padre, mm_raz Razonamiento madre, mm_ver Agresión verbal madre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vme Agresión física menor padre	.	Introducir

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.134 ^a	.018	-.026	.74689

Variables introducidas/eliminadas

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_ver Agresión verbal padre, mp_vse Agresión física severa padre, mm_raz Razonamiento madre, mm_ver Agresión verbal madre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vme Agresión física menor padre	.	Introducir

ANOVA^b

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	1.839	8	.230	.412	.913 ^a
	Residual	99.855	179	.558		
	Total	101.694	187			

Regresión Social normativo

Variables introducidas/eliminadas^b

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_ver Agresión verbal padre, mp_vse Agresión física severa padre, mm_raz Razonamiento madre, mm_ver Agresión verbal madre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vme Agresión física menor padre	.	Introducir

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.237 ^a	.056	.014	.64423

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	4.433	8	.554	1.335	.229 ^a
	Residual	74.291	179	.415		
	Total	78.724	187			

Regresión Trabajo intelectual

Variables introducidas/eliminadas^b

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_ver Agresión verbal padre, mp_vse Agresión física severa padre, mm_raz Razonamiento madre, mm_ver Agresión verbal madre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vme Agresión física menor padre	.	Introducir

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.250 ^a	.063	.021	.88469

ANOVA^b

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	9.340	8	1.168	1.492	.163 ^a
	Residual	140.099	179	.783		
	Total	149.439	187			

Regresión Rebeldía

Variables introducidas/eliminadas^b

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_ver Agresión verbal padre, mp_vse Agresión física severa padre, mm_raz Razonamiento madre, mm_ver Agresión verbal madre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vme Agresión física menor padre	.	Introducir

Variables introducidas/eliminadas^b

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_ver Agresión verbal padre, mp_vse Agresión física severa padre, mm_raz Razonamiento madre, mm_ver Agresión verbal madre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vme Agresión física menor padre	.	Introducir

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.352 ^a	.124	.085	.77149

ANOVA^b

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	15.051	8	1.881	3.161	.002 ^a
	Residual	106.541	179	.595		
	Total	121.592	187			

Coefficientes^a

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	2.864	.348		8.234	.000
	mp_raz Razonamiento padre	.133	.093	.148	1.437	.152
	mp_ver Agresión verbal padre	.081	.123	.080	.663	.508
	mp_vme Agresión física menor padre	-.110	.198	-.090	-.556	.579
	mp_vse Agresión física severa padre	.125	.338	.051	.369	.713
	mm_raz Razonamiento madre	.088	.096	.090	.910	.364
	mm_ver Agresión verbal madre	-.314	.125	-.268	-2.517	.013
	mm_vme Agresión física menor madre	.024	.155	.021	.155	.877

Variables introducidas/eliminadas^b

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_ver Agresión verbal padre, mp_vse Agresión física severa padre, mm_raz Razonamiento madre, mm_ver Agresión verbal madre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vme Agresión física menor padre	.	Introducir
	mm_vse Agresión física severa madre	-.096	.286
			-.045
			-.335
			.738

Regresión Expresivo Afectivo Hombres

Variables introducidas/eliminadas^{b,c}

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mm_raz Razonamiento madre, mp_ver Agresión verbal padre, mm_ver Agresión verbal madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_vme Agresión física menor padre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vse Agresión física severa padre	.	Introducir

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	sexo Sexo = 1 Masculino .296 ^a	.088	-.008	1.02149

ANOVA^{b,c}

Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	7.637	8	.955	.915
	Residual	79.302	76	1.043	.509 ^a
	Total	86.939	84		

Regresión Ético moral Hombres

Variables introducidas/eliminadas^{b,c}

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mm_raz Razonamiento madre, mp_ver Agresión verbal padre, mm_ver Agresión verbal madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_vme Agresión física menor padre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vse Agresión física severa padre	.	Introducir

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	sexo Sexo = 1 Masculino (Seleccionado)			
1	.324 ^a	.105	.015	.76466

ANOVA^{b,c}

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	5.428	8	.679	1.160	.334 ^a
	Residual	46.192	79	.585		
	Total	51.620	87			

Regresión social expresivo hombres Variables introducidas/eliminadas^{b,c}

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mm_raz Razonamiento madre, mp_ver Agresión verbal padre, mm_ver Agresión verbal madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_vme Agresión física menor padre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vse Agresión física severa padre	.	Introducir

VARIABLES INTRODUCIDAS/ELIMINADAS^{b,c}

Modelo	VARIABLES INTRODUCIDAS	VARIABLES ELIMINADAS	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mm_raz Razonamiento madre, mp_ver Agresión verbal padre, mm_ver Agresión verbal madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_vme Agresión física menor padre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vse Agresión física severa padre	.	Introducir

RESUMEN DEL MODELO

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	sexo Sexo = 1 Masculino (Seleccionado)			
1	.227 ^a	.051	-.045	.88073

ANOVA^{b,c}

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	3.325	8	.416	.536	.826 ^a
	Residual	61.279	79	.776		
	Total	64.604	87			

REGRESIÓN SOCIAL NORMATIVO HOMBRES

VARIABLES INTRODUCIDAS/ELIMINADAS^{b,c}

Modelo	VARIABLES INTRODUCIDAS	VARIABLES ELIMINADAS	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mm_raz Razonamiento madre, mp_ver Agresión verbal padre, mm_ver Agresión verbal madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_vme Agresión física menor padre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vse Agresión física severa padre	.	Introducir

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	sexo Sexo = 1 Masculino (Seleccionado)			
1	.302 ^a	.091	.001	.76577

padre

ANOVA^{b,c}

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	4.649	8	.581	.991	.450 ^a
	Residual	46.326	79	.586		
	Total	50.975	87			

Regresión Trabajo intelectual hombres

Variables introducidas/eliminadas^{b,c}

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mm_raz Razonamiento madre, mp_ver Agresión verbal padre, mm_ver Agresión verbal madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_vme Agresión física menor padre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vse Agresión física severa padre	.	Introducir

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	sexo Sexo = 1 Masculino (Seleccionado)			
1	.334 ^a	.111	.021	.98096

Variables introducidas/eliminadas^{b,c}

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mm_raz Razonamiento madre, mp_ver Agresión verbal padre, mm_ver Agresión verbal madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_vme Agresión física menor padre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vse Agresión física severa padre	.	Introducir

ANOVA^{b,c}

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	9.523	8	1.190	1.237	.289 ^a
	Residual	76.021	79	.962		
	Total	85.544	87			

Regresión Rebeldía hombres

Variables introducidas/eliminadas^{b,c}

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mm_raz Razonamiento madre, mp_ver Agresión verbal padre, mm_ver Agresión verbal madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_vme Agresión física menor padre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vse Agresión física severa padre	.	Introducir

Regresión MUJERES

Variables introducidas/eliminadas^{b,c}

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_vse Agresión física severa padre, mm_raz Razonamiento madre, mm_ver Agresión verbal madre, mp_ver Agresión verbal padre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vme Agresión física menor padre	.	Introducir

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	sexo Sexo = 2 Femenino			
1	.335 ^a	.112	.034	.75425

ANOVA^{b,c}

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	6.539	8	.817	1.437	.192 ^a
	Residual	51.770	91	.569		
	Total	58.309	99			

Regresión Etico moral Mujeres

Variables introducidas/eliminadas^{b,c}

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_vse Agresión física severa padre, mm_raz Razonamiento madre, mm_ver Agresión verbal madre, mp_ver Agresión verbal padre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vme Agresión física menor padre	.	Introducir

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	sexo Sexo = 2 Femenino			
1	.464 ^a	.215	.146	.36182

Variables introducidas/eliminadas^{b,c}

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_vse Agresión física severa padre, mm_raz Razonamiento madre, mm_ver Agresión verbal madre, mp_ver Agresión verbal padre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vme Agresión física menor padre	.	Introducir

ANOVA^{b,c}

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	3.270	8	.409	3.122	.004 ^a
	Residual	11.913	91	.131		
	Total	15.183	99			

Coefficientes^{a,b}

Modelo		Coefficients no estandarizados		Coefficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	1.813	.312		5.804	.000
	mp_raz Razonamiento padre	.084	.057	.178	1.483	.141
	mp_ver Agresión verbal padre	-.077	.071	-.173	-1.078	.284
	mp_vme Agresión física menor padre	.185	.116	.373	1.593	.115
	mp_vse Agresión física severa padre	-.255	.200	-.226	-1.276	.205
	mm_raz Razonamiento madre	-.152	.060	-.291	-2.549	.012
	mm_ver Agresión verbal madre	.027	.074	.048	.361	.719
	mm_vme Agresión física menor madre	.195	.102	.346	1.909	.059
	mm_vse Agresión física severa madre	-.214	.237	-.161	-.904	.368

Regresión social expresivo mujeres

Variables introducidas/eliminadas^{b,c}

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_vse Agresión física severa padre, mm_raz Razonamiento madre, mm_ver Agresión verbal madre, mp_ver Agresión verbal padre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vme Agresión física menor padre	.	Introducir

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	sexo Sexo = 2 Femenino			
1	.304 ^a	.092	.013	.60233

ANOVA^{b,c}

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	3.361	8	.420	1.158	.333 ^a
	Residual	33.015	91	.363		
	Total	36.375	99			

Regresión social normativo mujeres

Variables introducidas/eliminadas^{b,c}

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_vse Agresión física severa padre, mm_raz Razonamiento madre, mm_ver Agresión verbal madre, mp_ver Agresión verbal padre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vme Agresión física menor padre	.	Introducir

Variables introducidas/eliminadas^{b,c}

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_vse Agresión física severa padre, mm_raz Razonamiento madre, mm_ver Agresión verbal madre, mp_ver Agresión verbal padre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vme Agresión física menor padre	.	Introducir

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	sexo Sexo = 2 Femenino (Seleccionado)			
1	.385 ^a	.148	.074	.49055

ANOVA^{b,c}

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	3.818	8	.477	1.983	.057 ^a
	Residual	21.898	91	.241		
	Total	25.716	99			

Regresión trabajo intelectual mujeres

Variables introducidas/eliminadas^{b,c}

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_vse Agresión física severa padre, mm_raz Razonamiento madre, mm_ver Agresión verbal madre, mp_ver Agresión verbal padre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vme Agresión física menor padre	.	Introducir

Variables introducidas/eliminadas^{b,c}

	mm_vse Agresión física severa madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_vse Agresión física severa padre, mm_raz Razonamiento madre, mm_ver Agresión verbal madre, mp_ver Agresión verbal padre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vme Agresión física menor padre			
1	sexo Sexo = 2 Femenino (Seleccionado)			
1	.353 ^a	.125	.048	.75730

ANOVA^{b,c}

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	7.439	8	.930	1.621	.130 ^a
	Residual	52.188	91	.573		
	Total	59.627	99			

Regresión rebeldía mujeres

VARIABLES INTRODUCIDAS/ELIMINADAS^{b,c}

Modelo	VARIABLES INTRODUCIDAS	VARIABLES ELIMINADAS	Método
1	mm_vse Agresión física severa madre, mp_raz Razonamiento padre, mp_vse Agresión física severa padre, mm_raz Razonamiento madre, mm_ver Agresión verbal madre, mp_ver Agresión verbal padre, mm_vme Agresión física menor madre, mp_vme Agresión física menor padre	.	Introducir

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	sexo Sexo = 2 Femenino (Seleccionado)			
1	.463 ^a	.214	.145	.72035

ANOVA^{b,c}

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	12.859	8	1.607	3.098	.004 ^a
	Residual	47.220	91	.519		
	Total	60.079	99			

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación		
	sexo Sexo = 2 Femenino (Seleccionado)					
1	.463 ^a	.214	.145	.72035		
Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados		t	Sig.
	B	Error típ.	Beta			
1	(Constante)	2.809	.622		4.517	.000
	mp_raz Razonamiento padre	-.015	.113	-.016	-.134	.894
	mp_ver Agresión verbal padre	.057	.142	.065	.403	.688
	mp_vme Agresión física menor padre	-.257	.231	-.260	-1.108	.271

OTROS ANÁLISIS

Prueba T

Estadísticos de grupo

	esc Escuela	N	Media	Desviación típ.
ACexp_afe Expresivo afectivo	Privada	88	1.9564	.90980
	Pública	119	1.8669	.86829
ACeti_mor Ético moral	Privada	91	1.6445	.62220
	Pública	119	1.5756	.55635
ACsoc_exp Social expresivo	Privada	91	2.0009	.83391
	Pública	119	1.8333	.63641
ACsoc_nor Social normativo	Privada	91	1.9215	.69739
	Pública	119	1.7558	.58202
ACtra_int Trabajo intelectual	Privada	91	2.0842	.91029
	Pública	119	1.9160	.82933
ACreb Rebeldia	Privada	91	3.0768	.84752
	Pública	119	3.0017	.76185
mp_raz Razonamiento padre	Privada	82	3.0447	.84093
	Pública	109	2.7202	.90548
mp_ver Agresión verbal padre	Privada	82	1.6083	.62904
	Pública	109	1.8495	.90392
mp_vme Agresión física menor padre	Privada	82	1.2602	.59726
	Pública	109	1.4190	.75004
mp_vse Agresión física severa padre	Privada	82	1.1138	.33628
	Pública	109	1.1621	.34431

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias		
		F	Sig.	t	gl	Sig.
ACexp_afe	Se han asumido varianzas iguales	1.751	.187	.718	205	.473
Expresivo afectivo						
ACeti_mor	Se han asumido varianzas iguales	.474	.492	.844	208	.399
Ético moral						
ACsoc_exp	No se han asumido varianzas iguales	8.988	.003	1.594	163.313	.113
Social expresivo						
ACsoc_nor	Se han asumido varianzas iguales	1.060	.304	1.875	208	.062
Social normativo						
ACtra_int	Se han asumido varianzas iguales	.262	.609	1.397	208	.164
Trabajo intelectual						
ACreb	Se han asumido varianzas iguales	1.518	.219	.674	208	.501
Rebeldia						
mp_raz	Se han asumido varianzas iguales	.502	.480	2.527	189	.012
Razonamiento padre						
mp_ver	No se han asumido varianzas iguales	9.238	.003	-2.173	187.953	.031
Agresión verbal padre						
mp_vme	No se han asumido varianzas iguales	4.192	.042	-1.628	188.362	.105
Agresión física menor padre						
mp_vse	Se han asumido varianzas iguales	.038	.845	-.968	189	.334
Agresión física severa padre						

APÉNDICE C

PERMISOS DE AUTORIZACIÓN

Universidad de Montemorelos

Facultad de Psicología Programa de Maestría en Relaciones Familiares con acentuación en Terapia Familiar

Mayo, 2017, Montemorelos, Nuevo León.

Cordial saludo.

Siendo la educación de los niños y jóvenes un asunto trascendental y la detección, prevención y promoción de situaciones como el maltrato infantil una verdadera preocupación para lograr la formación integral, sana y adecuada en la niñez, del mismo modo, aspectos esenciales como el autoconcepto y la autoestima, los cuales no solo dan forma a la personalidad del individuo sino que también lo estructuran para cimentar las bases que lo complementen como un sujeto proactivo en la sociedad actual; dicho lo anterior, se hace este estudio de investigación titulado: El maltrato infantil y la repercusión en el autoconcepto.

Es por eso que respetuosamente deseamos solicitar su autorización por medio de la presente para ejecutar a algunos alumnos de su escuela dos cuestionarios para medir las variables pilares de la investigación antes mencionada: Maltrato infantil (Conflict Tactic Scale) y Autoconcepto (Cuestionario de Autoconcepto). Es válido señalar que los fines de estos espacios son total y completamente académicos y están acompañados de aspectos éticos, morales y profesionales durante todo el proceso de inicio y finalización del mismo.

Igualmente, no se vulnerara ni irrespetara la integridad de los estudiantes y los resultados serán para usos netamente investigativos, resguardando siempre la identidad y situación particular de cada alumno. Agradecemos la atención prestada y deseamos éxitos y bendiciones en su valiosa labor.

Atentamente

Psic. Nathali Jiménez Cortés

Dr. Antonio Estrada Miranda

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS

Facultad de Psicología

Programa de Maestría en Relaciones Familiares con acentuación en

Terapia Familiar

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El presente escrito establece los criterios éticos, profesionales y morales de los que goza tanto el alumno encuestado como sus familias y compañeros en general. Se deja claridad en este oficio que las respuestas de cada estudiante en particular serán reservadas en secreto profesional y serán usadas de manera anónima para fines única y estrictamente investigativos.

Del mismo modo, se establece en este escrito que el espacio para la aplicación de los cuestionarios no tendrá ningún costo y que se ejecutaran bajo estándares académicos y profesionales y en las condiciones adecuadas para los jóvenes.

Se firma este consentimiento el día ____ del mes de mayo del año 2017.

Investigador

Dirección escolar

REFERENCIAS

- Alarcón Forero, L.C., Araújo Reyes, A. P., Godoy Díaz, A. P. y Vera Rueda, M. E. (2010). Maltrato infantil y sus consecuencias a largo plazo. *MedUNAB, Revista Médica Universidad Autónoma de Bucaramanga*, 13(2), 103-115.
- Apache Perdomo, N., Castaño Castrillón, J. J., Castillo Ocampo, C., García Serrano, A., Góngora Sabogal, H. J., Gonzáles Peña, S. P., Morales Benítez, R. H. (2012). Maltrato infantil según la escala de estrategias de resolución de conflictos (CTSPC), en población escolarizada de la ciudad de Manizales (Colombia), 2011. *Archivos de Medicina*, 12(1), 31-45.
- Arce Gómez, D. L., Castellanos González, M. A., Reina Castellanos, L., Fernández Reyes, A. y Mustelier Ferrer, H. L. (2012). Algunos factores psicosociales del maltrato infantil en escolares de la enseñanza primaria. *MEDISAN, Revistas Médicas Cubanas*, 16(12), 1-8.
- Bartolo, F. (2002). *Conducta antisocial y su relación con el ambiente familiar en adolescentes* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Benavides Delgado, J. y Miranda, S. (2007). Actitud crítica hacia el castigo físico en niños víctimas de maltrato infantil. *University Psychological*, 6(2), 309-318.
- Bedoya, M. H. y Giraldo, M. L. (2011). Vivir la violencia materna. La voz de los niños y las niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(9), 607-617.
- Brage, L. B., Cerdá, M. y Socías, C. O. (2006). Autoconcepto, estilos de afrontamiento y conducta del alumnado universitario. *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, 27, 1-22.
- Burns, R. (1990). El autoconcepto: Teoría, medición, desarrollo y comportamiento. *Ega*, 1(1), 325-355.
- Calheiros, M. M. (2013). Parents' beliefs on the causes of child maltreatment. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 13(1), 1-14.
- Cantón Duarte, J. y Cortés Arboleda, M. R. (1997). *Definición, incidencia y causas del maltrato infantil en el contexto familiar. Malos tratos y abuso sexual infantil*. Madrid: Siglo Veintiuno.

- Cerezo, C. y Cantú, M. V. (2005). Neurobiología del niño maltratado. En M. Jiménez, (Coord.), *Caras de la violencia familiar* (pp. 183-193). México: Secretaría de Desarrollo Social.
- Cicchetti, D. (2013). Annual research review: Resilient functioning in maltreated children past, present, and future perspectives. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 54(4), 402–422. doi:10.1111/j.1469-7610.2012.02608.x
- Cicchetti, D., y Carlson, V. (1989). *Child maltreatment: Theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect*. New York: Cambridge University Press.
- Cicchetti, D. y Lynch, M. (1993). Toward an ecological/transactional model of community violence and child maltreatment: consequences for children`s development. *Psychiatry*, 56, 96-118. doi:10.1080/00332747.1993.11024624
- De los Campos, H., Solari, M. y González, M. (2008). *Prácticas de crianza y resolución de conflictos familiares: prevalencia del maltrato intrafamiliar contra niñas, niños y adolescentes*. Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social, Programa Infancia, Adolescencia y Familia. Recuperado de <https://resourcecentre.savethechildren.net/sites/default/files/documents/3653.pdf>
- Esnaola, I., Goñi, A. y Madariaga, J. M. (2008). El autoconcepto: perspectivas de investigación. *Revista de Psicodidáctica*, 13(1), 179-194.
- Estrada Mendoza, M. L. (2011). *Feminicidio: asunto de discriminación de género y omisión en el acceso a la justicia en el Estado de México* (Tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, México.
- Flórez Galaz, M. M., Góngora Coronado, E. A. y Cortés Ayala, M. L. (2005). Estilos de crianza en familias de Yucatán: su impacto en el proceso de educación y socialización de los hijos. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, 235(1), 5-21.
- Frías Armenta, M., Fraijo Sing, B. y Cuamba Osorio, N. (2008). Problemas de conducta en niños víctimas de violencia familiar: reporte de profesores. *Estudios de Psicología*, 7(1), 3-11.
- Frías Armenta, M., Rodríguez, I. y Gaxiola Romero, J. C. (2003). Efectos conductuales y sociales de la violencia familiar en niños mexicanos. *Revista de Psicología de la PUCP*, 21(1), 43-69.
- Gallardo Cruz, J. A. y Jiménez Hernández, M. (1997). Efectos del maltrato y del status sociométrico sobre la adaptación social y afectivo infantil. *Psicothema*, 9(1), 119-131.

- Gámez Guadix, M. y Calvete, E. (2012). Violencia filio-parental y su asociación con la exposición a la violencia marital y la agresión de padres a hijos. *Psicothema*, 24(2), 277-283.
- Garbarino, J. y Eckenrode, J. (1999). *Por qué las familias abusan de sus hijos. Enfoque ecológico sobre el maltrato de niños y de adolescentes*. Barcelona: Granica.
- Garbarino, J., Guttman, E. y Seeley, J. (1989). *The psychologically battered child: Strategies for identification, assessment, and intervention*. San Francisco: Jossey-Bass.
- García, F. y Ochoa, G. M. (1999). *AF5: Autoconcepto forma 5: Manual*. Madrid: Tea.
- García, I. R. (2014). *Maltrato infantil: reducir algunas consecuencias trabajando la resiliencia*, 6-11. Recuperado de <https://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/5056>
- García Moreno, C. (2000). Violencia contra la mujer: género y equidad en la salud. *Harvard Center for Population and Development Studies*, 99(15), 11-16.
- Giant, C. L. y Vartanian, L. R. (2003). Experiences with parental aggression during childhood and self-concept in adulthood. Their importance of subjective perception. *Journal of Family Violence*, 18(6), 361-367.
- Gómez de Terreros Guardiola, M. (2006). Maltrato psicológico. *Cuadernos de Medicina Forense* 43(44), 103-116.
- Gracia, E. (2002). El maltrato infantil en el contexto de la conducta parental: Percepciones de padres e hijos. *Psicothema*, 14(2), 274-279.
- Guerra Arzona, A. (2005). Aspecto legal del maltrato infantil. En M. Jiménez (Coord.), *Caras de la violencia familiar* (317-327). México: Secretaría de Desarrollo Social.
- Haugaard, J. J. y Feerick, M. (2002). Interventions for maltreated children to reduce their likelihood of engaging in juvenile delinquency. *Children's Services: Social Policy, Research y Practice*, 5(4), 285-297.
- Hernández Maqueda, M. S. (2015). *La intervención de la trabajadora social, en procesos educativos para la vida en el núcleo familiar de alumnos con situación de dificultades socio-conductuales* (Tesis de maestría). Universidad Veracruzana, Veracruz, México.
- Junco Supa, J. E. (2014). Análisis psicosocial del maltrato infantil. *Avances en Psicología*, 22(2), 179-191.

- Kim, J. y Cicchetti, D. (2003). Social self-efficacy and behavior problems in maltreated and no-maltreated children. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32(1), 106-117. doi:10.1207/S15374424Jccp3201_10
- Kim, J. y Cicchetti, D. (2004). A longitudinal study of child maltreatment, mother-child relationship quality and maladjustment: The role of self-esteem and social competence. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 32(4), 341-354.
- Laible, D., Carlo, G. y Raffaelli, M. (2000). The differential relations of parent and peer attachment to adolescent adjustment. *Journal of Youth and Adolescence*, 29(1), 45-59. doi:10.1023/A:1005169004882
- Lerma González, H. D. (2004). *Metodología de la investigación: propuesta, anteproyecto y proyecto* (2ª ed.). Bogotá: ECOE.
- Loredo Abdalá A., Trejo Hernández, J., García Piña, C., Portillo González, A., Capistrán Guadalajara, A., Saucedo García, J. M. (2010). Maltrato infantil: una acción interdisciplinaria e interinstitucional en México. Comisión Nacional para el Estudio y la Atención Integral al Niño Maltratado. Primera parte. *Salud Mental*, 33(3), 281-290.
- Maddio, S. y Morelato, G. (2009). Autoconcepto y habilidades cognitivas de solución de problemas interpersonales en escolares argentinos: estudio comparativo. *Revista Interamericana de Psicología*, 43(2), 213-221.
- Mazadiego Infante, T. J. (2005). Detección de maltrato infantil en una muestra de escuelas primarias. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(2), 281-293.
- Mesa-Gresa, P. y Moya-Albiol, L. (2011). Neurobiología del maltrato infantil: el ciclo de la violencia. *Revista de Neurología*, 52(8), 489-503.
- Morelato, G. S. (2011). Resiliencia en el maltrato infantil: aportes para la comprensión de factores desde un modelo ecológico. *Revista de Psicología (PUCP)*, 29(2), 203-224.
- Morelato, G. S. (2014). Evaluación de factores de resiliencia en niños argentinos en condiciones de vulnerabilidad familiar. *Universitas Psychologica*, 13(4), 15-30. doi:10.11144/Javeriana.UPSY13-4.efrn.
- Morelato, G. S., Maddio, S. y Valdez Medina, J. L. (2011). Autoconcepto en niños de edad escolar: el papel del maltrato infantil. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 20(2), 151-160.
- Moreno, S. (2013). Algunas consideraciones sobre el maltrato infantil en México. *Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Honorable Cámara de Diputados*, 146, 2-44.

- Muñiz Ferrer, M. C., Jiménez García, Y., Ferrer Marrero, D., González Pérez, J. y Rondón García, I. (1996). Sobre la percepción de la violencia intrafamiliar por los niños. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 12(2), 126-131.
- Olaiz, G., Rojas, R., Valdez, R., Franco, A. y Palma, O. (2006). Prevalencia de diferentes tipos de violencia en usuarias del sector salud en México. *Salud Pública de México*, 48, 232-238.
- Organización Internacional del Trabajo. (2002). *Un futuro sin trabajo infantil: primer informe global*. Ginebra, Suiza: Autor.
- Organización Mundial de la Salud. (2000). *Women and health: Today's evidence, tomorrow's agenda*. Génova: World Health Organization.
- Organización Mundial de la Salud. (2016). *Maltrato infantil*. Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>
- Organización Mundial de la Salud, UNICEF, Banco Mundial, UNESCO y UNFPA. (2002). *Skills for health. OMS's information series on school health, document No. 9*. Recuperado de http://www.OMS.int/school_youth_health/media/en/sch_skills4health_03.pdf
- Organización Panamericana de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen*. Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud. Washington, D.C.
- Palacios, J. (2002). Concepto, incidencia y acción desde la escuela. *Cuadernos de Pedagogía*, 310(3), 46-50.
- Perea Martínez, A., Loredó Abdalá, A. y Corchado Chávez, S. (2005). Situación actual de la atención a los menores víctimas de violencia. En M. Jiménez (Coord.), *Caras de la violencia familiar* (pp. 169-182). México: Secretaría de Desarrollo Social.
- Perea Martínez, A., Loredó Abdalá, A., Trejo Hernández, J., Báez Medina, V., Martín-Martín, V., Monroy Villafuerte, A. y Venteño Jaramillo, A. (2001). El maltrato al menor: propuesta de una definición integral. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 58(4), 251- 258.
- Platone, M. L. (2007). Condiciones familiares y maltrato infantil. *Pensamiento Psicológico*, 3(8), 47-58.
- Posada Díaz, A., Gómez Ramírez, J. F. y Ramírez Gómez, H. (2008). Crianza humanizada: una estrategia para prevenir el maltrato infantil. *Acta Pediátrica de México*, 29(5), 295-305.

- Puga Villanueva, L. (2008). *Relaciones interpersonales en un grupo de niños que reciben castigo físico y emocional* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Quiroz del Valle, N., Villatoro Velázquez, J. A., Juárez García, F., Gutiérrez López, M. L., Amador Buenabad, N. G. y Medina Mora Icaza, E. (2007). La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta antisocial. *Salud Mental*, 30(4), 47-53.
- Red por los Derechos de la Infancia en México. (2010). *La violencia contra niños, niñas y adolescentes en México. Miradas Regionales: Ensayo temático de la Infancia Cuenta en México 2010*. México: Autor.
- Romero Ramírez, M. A., García Cruz, R., Ortega Andrade, N. A. y Martínez Martínez, J. P. (2008). Influencia del maltrato infantil en el rendimiento escolar. *Revista Científica Electrónica de Psicológica*, 7, 9-25. Recuperado de https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/icsa/LI_ProcCogn/Norma_Orte/7.pdf
- Rodríguez, C. e Ison, M. (1998). Autoconcepto en niños con trastornos de conducta en escuelas urbano marginales. *Psicopedagógica*, 3(1), 37-52.
- Rosa Alcázar, A. I., Sánchez Meca, J., y López Soler, C. (2010). Tratamiento psicológico del maltrato físico y la negligencia en niños y adolescentes: un meta-análisis. *Psicothema*, 22(4), 627-633.
- Sánchez Chávez, N. P., Reyes Gómez, U., Carbajal Rodríguez, L., Reyes Hernández, K. L., Reyes Hernández, U. y López Cruz, G. (2010). Disciplina errónea una forma de maltrato infantil en el hogar: estudio de dos grupos sociales. *Boletín Médico del Hospital Infantil del Estado de Sonora*, 28(1), 7-13.
- Santana, R., Sánchez, R. y Herrera, E. (1998). El maltrato infantil: un problema mundial. *Salud Pública de México*, 40(1), 187-194.
- Secretaría de Salud. (2006) *Informe Nacional sobre violencia y salud*. México: Secretaría de Salud. Recuperado de [https://www.unicef.org/mexico/spanish/Informe_Nacional-capitulo_II_y_III\(2\).pdf](https://www.unicef.org/mexico/spanish/Informe_Nacional-capitulo_II_y_III(2).pdf)
- Secretaría de Salud: Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva. (2006). *Guía para el diagnóstico presuntivo del maltrato infanto-juvenil*. México: Autor.
- Serrano Montagud, S. y Faura Soriano, J. (2012). Prevención y detección del maltrato infantil en la consulta de enfermería pediátrica. *Enfermería Pediátrica*, 4(1), 9-13.

- Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia. (2005) Maltrato infantil. Al interior del DIF, México. Recuperado de www.dif.gob.mx.
- Straus, M. A. (1990). Measuring intrafamily conflict and aggression: The Conflict Tactics Scale (CTS). *Journal of Marriage and The Family*, 41(1), 75-88. doi:10.2307/351733
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Finkelhor, D. W., Moore, D. W. y Runyan, D. (1998). Identification of child maltreatment with the Parent-Child Conflict Tactics Scale: Development and psychometric data for a national sample of American parents. *Child Abuse y Neglect*, 22(4), 249-270.
- Tomás Sábado, J. (2009). *Fundamentos de bioestadística y análisis de datos para enfermería*. Barcelona: MIDAC.
- Torio López, S. y Peña Calvo, J. V. (2006). Etiología y factores de riesgo de los malos tratos intrafamiliares a la infancia. Intervención desde la escuela. *Revista Española de Pedagogía*, 235, 525-544.
- Tovar Domínguez, A. G., Almeraya Quintero, S. X., Guajardo Hernández, L. G. y Borja Bravo, M. (2016). El maltrato infantil desde la voz de la niñez. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 7(1), 195-207.
- Tyler, S., Allison, K. y Winsler, A. (2006). Child neglect: Developmental consequences, intervention, and policy implications. *Child y Youth Care Forum*, 35(1), 1-20. doi:10.1007/s10566-005-9000-9
- UNICEF. (2012). *Cuarto estudio de maltrato infantil*. Recuperado de https://www.unicef.org/lac/Cuarto_estudio_maltrato_infantil_unicef.pdf
- UNICEF México. (2006). *Violencia y maltrato*. Recuperado de https://www.unicef.org/mexico/spanish/proteccion_6932.htm
- Valdez Medina, J. L. y González Arratia, N. I. (1999). El autoconcepto en hombres y mujeres mexicanos. *Ciencia Ergo Sum*, 6(3), 265-259.
- Valdez Medina, J. L., Mondragón, J. A. y Morelato, G. S. (2005). El autoconcepto en niños mexicanos y argentinos. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(2), 253-258.
- Valdez Medina, J. L. y Reyes Lagunes, I. (1992). Las categorías semánticas y el autoconcepto. *Revista Psicología Social en México*, 22(7), 34-79.

Villatoro Velázquez, J. A., Quiroz del Valle, N., Gutiérrez López, M. L., Díaz Santos, M. y Amador Buenabad, N. G. (2006). *¿Cómo educamos a nuestros/as hijos/as? Encuesta de Maltrato Infantil y Factores Asociados 2006*. México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz (INPRFM).